

La represión del cielo y la violencia revolucionarias

Dinámicas locales y tempranas respuestas coloniales ante las luchas de independencia en Indochina y en el archipiélago indonesio, 1945-1947

Publicación original:

Thijs Brocades Zaalberg & Bart Luttikhuis (eds.), *Empire's Violent End: Comparing Dutch, British, and French Wars of Decolonization, 1945-1962* (Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2022), págs. 71-95.

PIERRE ASSELIN & HENK SCHULTE NORDHOLT



anto Indonesia como Vietnam sufrieron tremendamente durante la Segunda Guerra Mundial. Ese sufrimiento fue el punto álgido de décadas –de siglos, en algunos lugares de Indonesia– de explotación, humillación y tormento bajo el mandato colonial. Poco después de que Japón se rindiera incondicionalmente ante los Aliados el 15 de agosto de 1945, nuevos ciclos de violencia se cernieron sobre Indonesia e Indochina. Esporádica al principio, la violencia aumentó al asumir franceses y holandeses esfuerzos de recolonización de aquello que aún consideraban suyo. De manera consistente con prácticas pasadas, estos dos poderes coloniales manipularon y explotaron cizalladuras existentes entre las poblaciones nativas y crearon otras nuevas para satisfacer sus propias necesidades. La tendencia de las fuerzas armadas de estos poderes coloniales de recurrir frecuentemente a actos de extrema violencia, y el raciocinio detrás de estos actos, serán puntos focales de este estudio comparativo.

Es interesante que pocas obras hayan comparado las experiencias de Indonesia y Vietnam en el periodo de la inmediata posguerra.¹ Al analizar las dos experiencias en tándem, Stein

Traducción de Julio Mario Monterroza Morelo. Revisión de la traducción: Melannie Julieth Vega Sánchez.

¹ Uno de los estudios más abarcadores al respecto es el del politólogo Tuong Vu, pero él analiza las experiencias de Indonesia y Vietnam de manera separada, y no comparativamente. Véase Tuong Vu, *Paths to Development in Asia: South Korea, Vietnam, China, and Indonesia* (Nueva York: Cambridge University Press, 2010).

Tønnesson alegó que el vacío de poder que siguió a la rendición de Japón permitió a los regímenes revolucionarios tomarse el poder tanto en Java como en Hanói. Ya que ni París ni La Haya estaban preparadas para separar sus destinos de los de sus colonias del Asia Suroccidental, sobrevino el conflicto.² Este estudio es una contribución hecha posible por el trabajo de Tønnesson. El estudio evalúa comparativamente las causas, la naturaleza y la dirección de la violencia perpetrada por todos los bandos después de la declaración de independencia de parte de las nuevas autoridades revolucionarias tanto en Indonesia como en Vietnam. El análisis comparativo nos permite tener una mejor comprensión de las dinámicas violentas en los dos países durante el periodo de 1945 a 1947. Este artículo intenta primero explicar conatos locales de violencia contra ciertos segmentos de la población nativa por parte de las fuerzas locales halladas en cada país justo después de las respectivas declaraciones de independencia. ¿Quiénes eran los principales responsables de esa violencia en cada caso, y hasta qué punto estaba esta violencia anclada en las anteriores estructuras coloniales y en la reciente ocupación japonesa, e informada por estas? Después de lidiar con esta pregunta, volteamos la mirada hacia los distintos efectos de la intervención de las fuerzas militares británicas, que ocuparon partes de los dos países tal como acordaron los Aliados en la Conferencia de Potsdam (del 17 de julio al 2 de agosto de 1945). La presencia de estas, ¿hizo atenuar o exacerbar la violencia? Por último, evaluaremos cómo la violencia tanto en Indonesia como en Vietnam llegó a alturas nuevas, “extremas”, después del regreso en pleno de los franceses y los holandeses.

29

Este artículo demuestra que la virtual ausencia de estado en Indonesia, y el mucho mejor organizado –pero débil– estado comunista en Vietnam produjeron sangrientas pugnas por el poder en las que la violencia extrema contra los no-combatientes se convirtió en un medio táctico usado por todos los bandos para lograr sus objetivos estratégicos. También muestra que, mientras que algunos de los paralelos entre los dos casos son llamativos, el proceso de cada estado fue único, pues se debieron a distintos estilos de gobernanza revolucionaria, a diversos contextos internacionales y diferentes potenciales coloniales.

La ocupación japonesa y sus consecuencias

El mandato japonés impactó a Indonesia y a Vietnam de maneras profundas y significativas. Probó ser no solo opresivo y violento en extremo, sino que también produjo hambrunas que reclamaron la vida de millones en cada país. Al mismo tiempo, de varias maneras, la ocupación empoderó, fortaleció y permitió actuar a los nacionalistas nativos. Además de poner un alto al control colonial occidental –en marzo de 1942 en Indonesia, y en marzo de 1945 en Vietnam–, Japón creó condiciones que condujeron a afirmaciones de una autogobernanza limitada y de una autonomía parcial. Esto último dio a indonesios y vietnamitas una

² Stein Tønnesson, “Filling the Power Vacuum: 1945 in French Indochina, the Netherlands East Indies and British Malaya”, en Hans Antlöv & Stein Tønnesson (eds.), *Imperial Policy and Southeast Asian Nationalism, 1930-1957* (Londres: Routledge, 1995), págs. 110-143.

inamovible aspiración a la independencia y a la soberanía. La ocupación también causó que el balance de poder en Indochina y en Indonesia cambiara dramáticamente después de la Segunda Guerra Mundial. La ocupación japonesa de Indonesia resultó en años de detención, bajo circunstancias abominables, de cuarenta y dos mil miembros del personal militar del Real Ejército de las Indias Orientales Holandesas (*Koninklijk Nederlands Indisch Leger*, o KNIL), así como de cien mil civiles holandeses, incluida una sección, siempre incrementándose durante el curso de la guerra, de la comunidad eurasiática.

Los asiáticos tendieron a darle la bienvenida a los japoneses como liberadores. Sin embargo, pronto se hizo obvio que los japoneses no se inclinaban a facilitar los movimientos nacionales ni la independencia. En Java, los líderes militares japoneses pusieron primero sus apuestas y esperanzas en el haber de las clases medias urbanas indonesias para así ganar el apoyo popular tras haber depuesto el mandato holandés. Esta política falló porque los líderes urbanos fueron incapaces de alcanzar a las masas rurales.³ En 1944 y 1945, cuando la situación militar de los japoneses se había debilitado seriamente, estos implementaron en Java una movilización masiva de las juventudes, del trabajo y de los recursos a través de la nativa élite administrativa javanesa. En total, casi dos millones de hombres jóvenes fueron movilizados y recibieron entrenamiento militar. Algunas nociones de disciplina, sacrificio y de un espíritu luchador anti-occidental se convirtieron en importantes elementos de su visión mental y física, y aumentaron su disposición para la lucha. Mientras las élites administrativas nativas jugaban así un rol crucial de mediación, los líderes nacionalistas se unieron a los esfuerzos de la propaganda japonesa para movilizar la fuerza de trabajo. Los japoneses aumentaron las entregas forzadas de arroz, a veces hasta un 70% de la cosecha. Las entregas forzadas de arroz fueron mal manejadas, pero enriquecieron a algunos administradores locales e intermediarios chinos.⁴ En total, diez millones de hombres fueron puestos a trabajar como *romusha* (“voluntarios”) bajo condiciones laborales abrumadoras. La desnutrición, el cansancio y la enfermedad se extendieron; murieron miles. Agravadas por las malas cosechas y por el colapso del sistema de transporte, las hambrunas causaron la muerte de aproximadamente 2,5 millones de personas en Java.⁵ La dislocación social, la dificultad económica y el profundo resentimiento contra las corruptas élites administrativas y contra los intermediarios chinos se volvieron una mezcla explosiva en manos de las milicias movilizadas.

Por años, los japoneses trabajaron en Indochina junto a las autoridades coloniales francesas pro-Vichy e ignoraron las aspiraciones independentistas vietnamitas. Desesperados por ganar mayor apoyo local mientras se enfrentaban a más y más retos en la Guerra del Pacífico, los japoneses depusieron al gobierno colonial francés el 9 de marzo de 1945. Ese día, en un *coup de force*, desarmaron a los militares franceses y a sus fuerzas de policía, encarcelaron a los líderes militares y a los civiles en posiciones de alto poder, y confinaron a sus cuarteles al

³ Ethan Mark, *Japan's Occupation of Java in the Second World War: A Transnational History* (Londres: Bloomsbury, 2018).

⁴ George Kanahale, “The Japanese Occupation of Indonesia: Prelude to Independence” (Disertación doctoral, Cornell University, 1967); Aiko Kurasawa, “Mobilization and Control: A Study of Social Change in Rural Java, 1942-1945” (Disertación doctoral, Cornell University, 1988); Shigeru Sato, *War, Nationalism and Peasants: Java under the Japanese Occupation, 1942-1945* (New York: M. E. Sharpe, 1994).

⁵ Pierre van der Eng, *Food Supply in Java during War and Decolonization, 1940-1950* (Hull: Centre for South-East Asian Studies & University of Hull, 1994).

grueso de las tropas coloniales de ascendencia europea. En aproximadamente dos días, los japoneses alcanzaron la más grande aspiración de los soberanistas nativos, llevada a cabo tres años antes en Indonesia: la supresión del sistema colonial europeo. El mismo mes, mientras creaban en el archipiélago el Comité Investigativo para la Independencia Indonesia, los japoneses autorizaron a los vietnamitas a formar su propio gobierno, ostensiblemente autónomo, bajo el emperador Bao Dai, que habría de gobernar el presumiblemente soberano Imperio de Vietnam. Resultó ser que el nuevo gobierno no era más que un régimen títere leal a los japoneses, que dictaban la política exterior de este y se mantenían a cargo de la seguridad interna de Vietnam. Al golpear una hambruna severa a la región de Tonkin y a varias partes de Annam, el gobierno de Bao Dai fue incapaz de reaccionar, e incluso de persuadir a los japoneses de enviar ayuda. La hambruna reclamó casi dos millones de vidas vietnamitas y generó un oleaje de rabia contra los japoneses y contra sus colaboradores locales.⁶

Tras la rendición de Japón el 15 de agosto, sobrevino un vacío de poder tanto en Indonesia como en Vietnam. Todos los grandes actores de Java fueron tomados por sorpresa; los líderes nacionalistas no estaban preparados para tomar el control. En cambio, la iniciativa la tomaron militantes revolucionarios (*pemuda*) jóvenes, radicales e impacientes que desconfiaban de los líderes nacionalistas de más data, como Sukarno y Mohammad Hatta, debido a la cooperación de estos con los japoneses. De hecho, los *pemuda* presionaron a Sukarno y a Hatta para que proclamaran la independencia de la República de Indonesia el 17 de agosto de 1945. El liderazgo republicano nombró, a lo largo del archipiélago, a varios Comités Nacionales (KNI) que estaban compuestos por nacionalistas moderados y administradores locales experimentados, y crearon unas Fuerzas de Seguridad (BKR) formales. Sin embargo, la mayoría de estos comités tenían poca autoridad, y las nacientes Fuerzas de Seguridad eran incapaces de prevenir estallidos de violencia.

Mientras tanto, en Vietnam, el Partido Comunista Indochino (*Dang Cong san Dong Duong*, o DCDD), bajo Ho Chi Minh, lanzó su apuesta por el poder en el momento mismo en que Japón se rindió a los Aliados. El partido instigó la “Revolución de agosto”, en un esfuerzo por estimular a las masas y asegurarse el control completo de las instituciones del estado. El 24 de agosto, el DCDD y el frente militar unido que el mismo partido había formado en 1941, el Vietminh (abreviación de *Viet Nam Doc lap Dong minh*, o Liga para la Independencia de Vietnam), forzaron a Bao Dai a abdicar. La revolución culminó el 2 de septiembre de 1945, cuando Ho Chi Minh proclamó la independencia de Vietnam y la fundación de la República Democrática de Vietnam (*Viet Nam Dan chu Cong hoa*, o VDC). Ho afirmó que el nuevo gobierno representaba a todas las grandes corrientes políticas de Vietnam. En realidad, la mayoría de las posiciones del gabinete estaban ocupadas por comunistas comprometidos. Esto no pasó desapercibido ante los nacionalistas no-comunistas ni ante los Aliados.

⁶ Sobre la hambruna, véase Ngo Vinh Long, *Before the Revolution: The Vietnamese Peasants under the French* (Nueva York: Columbia University Press, 1991), págs. 122-133; Stein Tønnesson, *Vietnamese Revolution of 1945: Roosevelt, Ho Chi Minh and de Gaulle in a World at War* (Londres: Sage, 1991), págs. 281-298; David G. Marr, *Vietnam 1945: The Quest for Power* (Berkeley: University of California Press, 1995), pág. 96-107.

La revolución se torna violenta

Tan pronto como la independencia había sido declarada en Vietnam e Indonesia, sobrevino la violencia. Primero, esta fue mayormente esporádica y fratricida. Días después de que Sukarno declarara la independencia de Indonesia, varios militantes revolucionarios jóvenes formaron milicias locales, o *badan perdjungan* (unidades de combate) en muchas ciudades y pueblos de Java. La mayoría de estos grupos eran autónomos y operaban más allá del control del liderazgo republicano. Estos grupos eran un nuevo fenómeno, con una membresía que consistía considerablemente de hombres jóvenes que habían sido miembros de las milicias japonesas. Los guiaba un nuevo espíritu revolucionario, aunque algunas de las pandillas criminales que ya existían también empezaron a operar bajo la bandera de la revolución. La mayoría de las *badan perdjungan* desconfiaban de las autoridades institucionalizadas, y se arracimaron alrededor de líderes carismáticos y paternalistas. Su impulso hacia la independencia política estaba unido cercanamente a un deseo de libertad individual. Sus modelos eran una mezcla del hombre fuerte javanés tradicional (*jago*), de los samuráis japoneses y de los vaqueros (*cowboys*, javanizado *koboï*) de las películas *western* americanas. Vivir peligrosamente era una característica nuclear de su visión del mundo, y la palabra “sangre” era una palabra clave en su vocabulario. Tomadas en conjunto, estas milicias encarnaban una nueva vitalidad revolucionaria caracterizada por la impaciencia y la acción, resumida de la mejor manera en la famosa frase del poeta Chairil Anwar: “Quiero vivir otros mil años”. Las milicias tomaron posesión del espacio público y controlaron vecindarios, y consideraban como su derecho natural un viaje gratuito en el transporte público.⁷

Las operaciones violentas iniciadas por estas milicias mostraron un patrón similar en las ciudades de Jakarta, Bandung, Semarang y Surabaya. Primero colisionaron con las juventudes que provenían de aquella parte de la comunidad eurasiática que no había sido internada en los campos japoneses, y que se había sentido humillada por los jóvenes nacionalistas indonesios. Poco después de la rendición de los japoneses, estos eurasiáticos formaron grupos que salieron a las calles y celebraron la rendición de maneras provocativas que anticipaban la restauración del antiguo orden colonial. Con frecuencia actuaban junto a pequeños grupos de soldados coloniales recién vueltos de los campos japoneses para prisioneros de guerra en Siam. Esto llevó a escaramuzas y a una violencia pandilleril. Los primeros administradores coloniales de la Administración Civil de las Indias Holandesas (*Nederlandsch-Indische Civiele Administratie*, o NICA), que llegaron con los primeros contingentes de tropas británicas a finales de septiembre, exacerbaron las tensiones ya existentes. Estos oficiales de la NICA, uniformados, venían acompañados de pequeños contingentes de las tropas metropolitanas que fueron pronto fortalecidos por nuevas unidades militares formadas con más prisioneros

⁷ Benedict Anderson, *Java in a Time of Revolution: Occupation and Resistance, 1944-1946* (Ithaca: Cornell University Press, 1972), págs. 125-166; Robert Cribb, *Gangsters and Revolutionaries: The Jakarta People's Militia and the Indonesian Revolution 1945-1949* (Honolulu: University of Hawai'i Press, 1991), págs. 57-67; William Frederick, *Visions and Heat: The Making of the Indonesian Revolution* (Athens: Ohio University Press, 1989); William Frederick, “The Appearance of Revolution”, en Henk Schulte Nordholt (ed.), *Outward Appearances: Dressing State and Society in Indonesia* (Leiden: KITLV Press, 1997), págs. 199-248.

de guerra recién liberados. Estas tropas europeas, eurasiáticas, molucas y menadonesias formarían el núcleo del renacido Real Ejército de las Indias Orientales Holandesas.⁸ En respuesta, en parte, a estos desarrollos, las milicias *pemuda* empezaron a secuestrar, asesinar y mutilar eurasiáticos y europeos, y a intimidar a sus servidores nativos, advirtiéndoles que se mantuvieran alejados de ellos. Insistieron en que los tenderos y dueños de negocios debían prohibir la entrada de clientes europeos. Las milicias también atacaron a los indonesios de quienes sospechaban de cooperar con la NICA. Después, europeos y eurasiáticos nombrarían este periodo sangriento de finales de 1945 y comienzos de 1946 como *bersiap*, un término derivado del llamado de los Boy Scout de preguerra a “estar preparados”, usado por varios nacionalistas jóvenes como grito de batalla.⁹

Desde el principio, la naturaleza de esta violencia mostró su profunda raigambre en el antiguo orden colonial, estructurado por las distinciones raciales. Al atacar deliberadamente a europeos como a eurasiáticos, así como a aquellos chinos acusados de colaborar tanto con los holandeses como con los japoneses en pos de una ganancia material, las milicias mandaron el mensaje claro de que no habría lugar para estas poblaciones en una Indonesia independiente. Mientras que a los soldados coloniales de élite que eran menadoneses y molucos los impulsaba, mayormente, el miedo cada vez mayor de perder sus privilegios en un orden poscolonial, las pandillas eurasiáticas también querían defender su precaria superioridad racial frente a los revolucionarios “nativos”. Los chinos, por su parte, se dieron cuenta de que ya no estaban anclados en una estructura colonial que en el pasado les había ofrecido protección y privilegios económicos.

El nivel de violencia aumentó al empezar las renacientes autoridades coloniales a afirmar su autoridad más allá del control de las fuerzas británicas de ocupación en ciudades como Yakarta y Surabaya. Como en el caso de las acciones de las pandillas juveniles eurasiáticas, los intimidatorios despliegues de violencia de estas autoridades, que recordaban el pasado colonial, provocaron más respuestas violentas de los *pemuda*. A su turno, los *pemuda* lograron hacerse con grandes cantidades de armas japonesas, lo cual también aumentó el nivel de violencia. Un oficial americano de enlace con los británicos se quejaba acerca de “patrullas deambulatorias compuestas por soldados amboneses [molucos] y holandeses prontos al tiro” que andaban por Batavia en camionetas abiertas y disparándole a cualquier cosa sospechosa, que se llevaban personas consigo y que tendían a torturar gente. Las unidades de antiguos prisioneros de guerra, frecuentemente con afán de venganza, hicieron de muchos indonesios sus víctimas. Incluso intentaron matar al moderado primer ministro indonesio Sutan Sjahrir y a su secretario de relaciones exteriores, Mohammed Roem. Las autoridades británicas decidieron desarmar a algunas de estas unidades debido a su comportamiento indisciplinado. También prohibieron por varios meses el despliegue en Java y Sumatra de tropas holandesas que, temían los británicos, eran indisciplinadas y estaban entrenadas pobremente. Esto se

⁸ Tradicionalmente, los molucos, los menadoneses y otras comunidades étnicas más pequeñas habían sido reclutadas como “razas marciales” para hacer parte del ejército colonial.

⁹ Cribb, *Gangsters and Revolutionaries*, págs. 66-67; William Frederick, “The Killing of Dutch and Eurasians in Indonesia’s National Revolution (1945-1949): A ‘Brief Genocide’ Reconsidered”, en *Journal of Genocide Studies*, vol. 14 (2012), págs. 359-401. Los chinos asimilados por el sistema colonial, también llamados *peranakan*, también fueron atacados por las *pemuda*. Ciertos miembros de la élite *peranakan* habían jugado un rol crucial en la economía doméstica. Durante la ocupación japonesa, se involucraron en las entregas forzadas de arroz.

aplicó tanto a unidades de antiguos prisioneros de guerra como a batallones del ejército metropolitano.¹⁰

Mientras que grandes partes de Indonesia caían en la falta de ley y en el caos, el nuevo régimen de Ho Chi Minh se dio a la tarea de evitar una precipitación similar hacia la anarquía en Vietnam. Proclamar la independencia había sido fácil; consolidar la autoridad del nuevo gobierno probaría ser mucho más difícil. Pese a haber reclamado tener jurisdicción sobre la totalidad de Vietnam, a la VDC le resultó difícil afirmar su autoridad en la mitad sureña del país. Hubo dos razones para esto. Primero, la presencia de los comunistas en esa región seguía siendo débil, incluso después de proclamar Ho la independencia. Segundo, y quizá lo primero en importancia, varias facciones nacionalistas no comunistas, que eran abundantes en el sur de Vietnam, se resistieron activamente al nuevo gobierno porque lo vieron como lo que era: un frente del DCDD. En el norte de Vietnam, los más animosos oponentes de la VDC eran miembros del Partido Nacionalista de Vietnam (*Viet Nam Quoc dan Dang*, o VNQDD), un partido modelado a partir del Guomindang (GMD) chino. Ese partido se había reconstituido de manera exitosa y había desarrollado una lealtad respetable después de su destrucción por parte de los franceses, en la década de 1930.¹¹ Basado en Yunnan, China, durante la Segunda Guerra Mundial, disfrutó de las relaciones cercanas con Jiang Jieshi [transliteración Wade-Giles: Chiang Kai-shek] y del apoyo de su gobierno. La Liga Revolucionaria de Vietnam (*Viet Nam Cach menh Dong minh Hoi*, o *Viet Cach*), una coalición débilmente unida de organizaciones políticas y de frentes unidos que se formó en 1942 y que estaba aliada formalmente con el GMD, también se opuso a la VDC, igual que lo hicieron los Cao Dai y los Hoa Hao (sectas religiosas, ambas ferozmente independentistas) con sus milicias en el sur más inhóspito.¹²

La prioridad estratégica del gobierno de Ho, después del 2 de septiembre de 1945, fue limitar la influencia y las actividades de estos y de otros oponentes al tiempo que se preparaba para un posible retorno de los franceses. Tras largas deliberaciones, Ho y otros líderes del DCDD decidieron liquidar a los líderes de las organizaciones y movimientos “reaccionarios” y a otros “traidores” (*Viet gian*). Para ese fin, sancionaron la formación de unidades especializadas en contrarrevolución, o “comités de asesinos” como las llamaron los franceses. Al principio, las unidades atacaban, en su mayoría, a antiguos oficiales de la corte Nguyen y del gobierno de Bao Dai, a los trotskistas, a los miembros del Viet Cach y a líderes de facciones religiosas que sentían repulsa por el DCDD.¹³ El académico pro-francés y antiguo ministro imperial de educación Pham Quynh, el servidor público pro-japonés Ngo Dinh Khoi (hermano mayor del futuro presidente de la República de Vietnam, conocida como Vietnam del Sur, Ngo Dinh Diem) y Ngo Dinh Huan, hijo de Khoi, hicieron parte de las primeras víctimas

¹⁰ George Kahin, *Nationalism and Revolution in Indonesia* (Ithaca: Cornell University Press, 1952), pág. 143; Rémy Limpach, *De brandende kampongs van General Spoor* (Amsterdam: Boom, 2016), págs. 183-184.

¹¹ Hoang Van Dao, *Viet Nam Quoc Dan Dang: A Contemporary History of a National Struggle, 1927-1954* (Pittsburgh: Rosedog Books, 2008).

¹² Citado en François Guillemot, *Dai Viet, indépendance et révolution au Viêt-Nam: L'échec de la troisième voie (1938-1955)* (Paris: Les Indes savants, 2012), pág. 191. El colapso de los movimientos nacionales de resistencia en Europa y Asia (es decir, de los movimientos antifascistas) debido a la intransigencia comunista es un tema central en la obra de Ian Buruma, *Year Zero: A History of 1945* (Nueva York: Penguin, 2013).

¹³ François Guillemot, “Autopsy of a Massacre on a Political Purge in the Early Days of the Indochina War (Nam Bo, 1947)”, en *European Journal of East Asian Studies*, vol. 9, n.º 2 (2010), pág. 229.

de esta violencia comunista pos-independentista. El líder trotskista Ta Thu Thau llegó a su fin poco después, en Quong Ngai. “Era un patriota y lo lloramos, pero todo aquél que no siga el camino que yo indique tendrá que ser destruido”, se dice que dijo Ho después de su muerte.¹⁴ Algunos agentes comunistas asesinaron el 29 de septiembre a Bui Quang Chieu, una figura política moderada.

Para lograr su efecto, algunas ejecuciones del DCDD/VDC fueron públicas. Tras una manifestación anticomunista organizada a comienzos de septiembre por los Hoa Hao, “policías” de la VDC rastrearon y arrestaron a los organizadores y, además, a miles de sus seguidores. Un mes después, el régimen ejecutó públicamente a cuatro líderes Hoa Hao en un estadio de fútbol. El mismo destino esperaba al fundador y guía espiritual de la secta, Huynh Phu So, pero este logró escaparse (Huynh Phu So fue capturado y ejecutado dos años después). Solo en septiembre de 1945, el DCDD se deshizo, en nombre de la VDC, de varios miles de “enemigos”.¹⁵ El terror público se convirtió de hecho en una parte normal de la lucha comunista vietnamita contra sus rivales domésticos.¹⁶ La violencia extrema, auspiciada por el DCDD, contra estos y otros no-combatientes, hizo poco para mejorar los prospectos de la VDC. Al contrario, esta violencia socavó su legitimidad doméstica y en el exterior, y provocó llamados al reinicio del control colonial francés tanto por parte de los europeos en Vietnam como por parte de los vietnamitas mismos. Semanas después de su creación, la VDC era un estado solo de nombre, y la guerra civil iniciaría.¹⁷

El factor británico

Las ocupaciones británicas de Indonesia e Indochina habían sido diseñadas sobre líneas más o menos similares, pero evolucionaron de maneras muy distintas. Unidades indobritánicas aterrizaron en Java y en Sumatra con la tarea de evacuar y garantizar la seguridad de todos los prisioneros civiles europeos y de todos los prisioneros de guerra Aliados, y de supervisar la repatriación de más de 250.000 tropas japonesas, 73.000 de las cuales estaban estacionadas en Java. Al final, necesitaron tres divisiones (que llegaron a sumar 65.000 hombres en febrero de 1946) para completar su misión. Los británicos actuaron como cuidadores occidentales temporales con tareas limitadas. Dados los claros signos de un masivo movimiento nacionalista opuesto al retorno del mandato holandés y a los limitados medios que tenían a su disposición, los británicos decidieron tomar solo las “áreas clave” de Yakarta-Bandung, Semarang y Surabaya, y en Sumatra tomaron solo Medan. Al llegar a Yakarta el 29 de septiembre, el

¹⁴ Citado en Daniel Guérin, *Au service des colonisés: 1930-1953* (Paris: Éditions de Minuit, 1956), pág. 22. Según François Guillemot, la muerte de Thau “marcó simbólicamente el inicio de la violencia revolucionaria en las provincias sureñas” (Guillemot, *Dai Viet*, pág. 225).

¹⁵ Marr, *Vietnam 1945*, pág. 519.

¹⁶ Alex Holcombe, “The Role of the Communist Party in the Vietnamese Revolution: A Review of David Marr’s *Vietnam: State, War, and Revolution (1945-1946)*”, en *Journal of Vietnamese Studies*, vol. 11, n.º 3-4 (2016), pág. 317.

¹⁷ Christopher E. Goscha, “Intelligence in a Time of Decolonization: The Case of the Democratic Republic of Vietnam at War (1945-1950)”, en *Intelligence and National Security*, vol. 22, n.º 1 (febrero de 2007), pág. 129.

comandante de la fuerza británica, teniente general Philip Christison, anunció que no tenía intención de ocupar el resto de Java y de Sumatra. Añadió que esperaba que las negociaciones entre indonesios y holandeses empezaran, y que esperaba que tanto los japoneses como las autoridades indonesias mantuvieran la paz y el orden. Este reconocimiento *de facto* de la nueva República Indonesia enfureció a los holandeses y dio a los revolucionarios locales un impulso.

La debilidad institucional de la República, la retirada de los japoneses, la ausencia de los holandeses y el arribo tardío de los británicos, con su presencia reacia, iniciaron un periodo de ausencia de estado en muy buena parte de Java y de Sumatra, periodo que duraría hasta abril o mayo de 1946, cuando empezaron a llegar las tropas holandesas. Esto permitió a jóvenes líderes militares iniciar violentas revoluciones locales fuera del control del liderazgo republicano en Yakarta y del de las fuerzas británicas, como narramos antes. Después de la llegada de los británicos, los japoneses empezaron a retirarse a sus cuarteles. A principios de octubre, los líderes del ejército japonés en Surabaya entregaron casi todo su equipo militar a los *pemuda*. Sin embargo, en Bandung y en Semarang, las tropas japonesas siguieron las órdenes británicas de mantener “la paz y el orden”, lo que llevó a confrontaciones violentas entre ellas y las milicias *pemuda*. La violencia japonesa en un lugar llevaba a los *pemuda* a llevar a cabo actos violentos en otros lugares a manera de revancha, lo que reclamó la vida de cientos de personas en los dos bandos. Después, este patrón de escalación se repitió cuando las tropas británicas chocaron con las milicias *pemuda*. Al observar la caliente atmósfera de Java, el presidente Sukarno le advirtió al comandante británico Christison a fecha del 9 de octubre: “Cuando la psicología de las masas reemplace los argumentos, ¿quién garantizará la seguridad de los civiles europeos y holandeses?”¹⁸ Tenía razón. Durante los siguientes días, docenas de eurasiáticos fueron asesinados en Depok, justo al sur de Yakarta. Las tropas británicas llegaron entonces justo a tiempo para evitar que la masacre fuera mayor. Los líderes republicanos estaban ansiosos por contener la violencia local, que había dañado seriamente su reputación internacional. Pese a que fracasaron a la hora de evitar estallidos de violencia, tuvieron éxito en organizar, a finales de octubre, la detención masiva de cuarenta y seis mil eurasiáticos, principalmente hombres y niños, lo que previno más derramamientos de sangre.¹⁹

Dos semanas después de que llegara Christison a Java, las fuerzas británicas bajo el mando del mayor general Douglas Gracey aterrizaron en Saigón para manejar la repatriación de las fuerzas japonesas en Vietnam al sur del paralelo 16. El contingente británico, de mil ochocientos hombres entre hindúes y gorkha, crecería eventualmente hasta contar una fuerza de más de dieciséis mil. Dos días después de la llegada de las primeras tropas británicas, una avanzada del Quinto Regimiento de Infantería Colonial (*régimen d’infanterie colonial*, o RIC) Francés aterrizó en Saigón. Gracey dio la bienvenida a esta avanzada, pues tanto él

¹⁸ S. L. van der Wal, *Officiële bescheiden betreffende de Nederland-Indonesische betrekkingen 1945-1950*, vol. 1 (La Haya: Martinus Nijhoff, 1971), pág. 288.

¹⁹ Mary C. van Delden, *De republikeinse kampen in Nederlands-Indië, oktober 1945-mei 1947: Orde in de chaos?* (Wageningen: Grafisch Bedrijf Ponsen & Looiven BV y Radboud Universiteit Nijmegen, 2007), pág. 178. Herman Bussemaker, *Bersiap: Opstand in het paradijs. De Bersiap-periode op Java en Sumatra 1945-1946* (Zutphen: Walburg Pers, 2005), pág. 309, menciona un número de setenta y cinco mil internados (o prisioneros) eurasiáticos.

como sus superiores creían en la afirmación de los servicios franceses de inteligencia de que los vietnamitas ansiaban el reinicio del control colonial. Además, el almirante Mountbatten, Supremo Comandante Aliado en el Suroeste Asiático, había prometido a los franceses que se haría lo mejor para garantizar sus intereses en la región, y Gracey no tenía intención de decepcionarlo.²⁰

Pese a que su misión era la misma que la de Christison en Java, Gracey adoptó en la práctica otro enfoque. Se rehusó a reconocer la autoridad de la VDC, a la cual veía como una creación y una marioneta japonesa, y no hizo ningún esfuerzo por organizar conversaciones entre el régimen de Ho y los franceses después de la llegada de estos.²¹ Al contrario, reconoció la jurisdicción del nuevo comisionado local nombrado por París, Jean Cédile, y se reunió con él de manera regular. Gracey también liberó aproximadamente a cinco mil tropas coloniales francesas de la división de Cochinchina-Camboya que habían sido apresadas previamente por los japoneses, y procedió a rearmar a tantos de ellos como fuera posible, pues estaba desesperado por obtener refuerzos.²² En Java y en Sumatra, los británicos solo comenzaron a permitir refuerzos holandeses desde marzo de 1946, después de que las negociaciones indonesio-holandesas con la República estaban ya en marcha. Esencialmente, Gracey cumplió su misión de repatriar a las tropas japonesas al tiempo que permitió a los franceses reiniciar el control colonial. El rechazo de Gracey a relacionarse con el gobierno de Ho y a reconocer la autoridad de la VDC consternó a los partidarios del DCDD. Como fuere, para otros, es decir, para los nacionalistas no comunistas, la posición británica opuesta a la VDC fue fortalecedora. El general nacionalista chino Lu Han, responsable de la supervisión de las fuerzas japonesas en Vietnam al norte del paralelo 16, no solo adoptó la misma política obstruccionista hacia Ho y la VDC que Gracey, sino que apoyó activamente a sus detractores, particularmente al VNQDD, y presionó a Ho para que aceptara en su gobierno a políticos no comunistas. El apoyo del GMD a los enemigos de la VDC era el nudo que completaba los problemas afrontados por el gobierno de Ho, y amplificó las rupturas políticas entre los vietnamitas.

El retorno de Francia a Vietnam

Para el momento en que Ho declaró la independencia de Vietnam, Charles de Gaulle, líder del gobierno provisional de la República Francesa, había ya empezado a poner en marcha su plan para recolonizar Vietnam y el resto de Indochina.²³ De Gaulle nombró a dos servidores

²⁰ Citado en T. O. Smith, *Britain and the Origins of the Vietnam War: UK Policy in Indo-China, 1943-1950* (Houndmills: Palgrave, 2007), págs. 41-42.

²¹ Geraint Hughes, "A 'Post-war' War: The British Occupation of French-Indochina, September 1945-March 1946", en *Small Wars and Insurgencies*, vol. 17, n.º 3 (septiembre de 2006), pág. 269; John Springhall, "'Disaster in Surabaya': The Death of Brigadier Mallaby during the British Occupation of Java, 1945-1946", en *Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 24, n.º 3 (septiembre de 1996), págs. 422-443.

²² John Springhall, "Kicking out the Vietminh": How Britain Allowed France to Reoccupy South Indochina, 1945-1946", en *Journal of Contemporary History*, vol. 40, n.º 1 (enero de 2005), págs. 116 y 129.

²³ "Déclaration du gouvernement en date du 24 mars 1945 relative à l'Indochine", en Gilbert Bodinier (ed.), *La guerre d'Indochine, 1945-1954: Textes et documents, vol. 1: Le retour de la France en Indochine* (París: Service

leales con profundas actitudes coloniales para que obtuvieran sus objetivos: al almirante Thierry d'Argenlieu, como alto comisionado para la Indochina Francesa, y al general Philippe Leclerc como comandante supremo de los Cuerpos Expedicionarios Franceses en Extremo Oriente (*Corps expéditionnaire français en Extrême-Orient*, o CEFEQ).²⁴ Como indicaban las acciones de Gracey, los Aliados, incluidos los Estados Unidos, apoyaban a De Gaulle. Franklin Delano Roosevelt se había opuesto al reinicio de los mandatos coloniales francés y holandés, pero Washington hablaba ya con otro tono para el momento en que terminó la Segunda Guerra Mundial. El presidente Harry Truman aprobó sin reservas la continuación de la soberanía francesa para así asegurar la estabilidad regional en la posguerra.

Mientras que Vietnam se sumergía más profundamente en la ausencia de ley, la anarquía y la guerra civil, varios asesinos desconocidos, lejanamente asociados al DCDD, asesinaron a varios residentes franceses en Saigón y en otros lugares. Esto creó “un miedo casi histérico contra los vietnamitas”, así como “un odio intenso y un deseo de venganza”, entre los europeos, que hasta entonces habían observado los eventos pasivamente y con nerviosismo.²⁵ Haciendo caso a las peticiones de intervención venidas de la población local, París aceleró su campaña de recolonización durante la última semana de septiembre de 1945. “Debemos demostrar nuestro poder y nuestra resolución de usarlo” para convencer “a la opinión pública indígena de que Francia no tiene ninguna intención de renunciar a sus obligaciones ni a sus derechos”, señalaron las autoridades militares francesas. Se juzgaron esenciales los despliegues de fuerza militar en el campo, pues los campesinos eran “ingenuos, fáciles de engañar, y siempre están prontos a acobardarse ante aquellos a quienes juzgan como los más poderosos”.²⁶ La independencia no era una opción, pues se pensaba que, por el momento, a los vietnamitas les hacía falta la madurez necesaria para gobernarse a sí mismos.²⁷ Más allá de estas consideraciones, el uso de la fuerza era vital “para cuidar nuestro prestigio”, concluyeron las autoridades militares francesas.²⁸

El Quinto Regimiento de Infantería Colonial, y las indignadas tropas del Undécimo Regimiento de Infantería Colonial, recién liberadas y rearmadas, se pusieron manos a la obra el 23 de septiembre, llevando a cabo un golpe de fuerza en Saigón. Tomaron los edificios administrativos y los edificios del correo, deponiendo de hecho a la VDC como autoridad primordial. Gracey, convencido de que la restauración del mando francés era necesaria para la implementación de las tareas de ocupación, no hizo nada para detenerlos.²⁹ Si seguimos la versión oficial francesa, el golpe era en realidad una “acción policiva” sancionada por las autoridades Aliadas.³⁰ Habiendo sucedido a la salvaje retaliación contra los manifestantes e

Historique de l'Armée de Terre, 1987), págs. 141-143; M. Kathryn Edwards, *Contesting Indochina: French Remembrance between Decolonization and Cold War* (Berkeley: University of California Press, 2016), pág. 16.

²⁴ Citado en Thierry d'Argenlieu, *Chronique d'Indochine, 1945-1947* (Paris: Albin Michel, 1985), pág. 30.

²⁵ Springhall, “Kicking out the Vietminh”, pág. 118.

²⁶ “Note”, 20 de septiembre de 1945, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 949, 1-2.

²⁷ “Instructions politiques de l'Amiral d'Argenlieu, Haut-commissaire de France pour l'Indochine, du 15 septembre 1945”, en Bodinier (ed.), *La guerre d'Indochine*, págs. 171-173.

²⁸ Citado en Jacques Dalloz, “Indochine, 1945-1947: Leclerc face à d'Argenlieu”, en *Guerres mondiales et conflits contemporains*, n.º 192 (1998), pág. 152.

²⁹ Hughes, “Post-war War”, pág. 269.

³⁰ “Amiral d'Argenlieu à EMGDE”, París, 27 de septiembre de 1945, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1967-1956)*, fondo GR 10H, 161, 1.

insurgentes de Argelia y de Siria en mayo, el golpe del 23 de septiembre en Saigón marcó la tercera vez que Francia iniciaba una guerra de recolonización en 1945. Tal como en Damasco y en Sétif y Guelma, las tropas y los colonos franceses, finalmente liberados del miedo y la incertidumbre que los había plagado por meses, buscaron la revancha. Arremetieron contra los vietnamitas, y según varias versiones obtuvieron placer del maltrato de los más indefensos de entre ellos.³¹ Pandillas armadas de europeos anduvieron “por ahí” en algunos vecindarios, golpeando brutalmente a vietnamitas inocentes.³² Una horda atacó incluso a una mujer francesa que apoyaba la independencia vietnamita, afeitando su cabeza como, tras la liberación de Francia, se hizo con las mujeres que habían colaborado con alemanes o se habían acostado con alguno de ellos.³³ Este “estallido de violencia seria” perpetrado por europeos “poco disciplinados” fue un presagio de la extrema violencia sistémica contra civiles inocentes que estaba por venir.³⁴ Los franceses permitieron la humillación a manos de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, no podían aceptar lo mismo viniendo de asiáticos, y, por tanto, respondieron en especie al primer momento en que las condiciones lo permitieron. Detenidos “primitivamente” en barracas desde el golpe japonés del 9 de marzo, las tropas blancas coloniales buscaron borrar su inferioridad moral con respecto a sus contrapartes recién llegadas de Francia en el momento mismo en que fueron liberadas y rearmadas.³⁵

En las tempranas horas de la mañana del 25 de septiembre, bandas armadas de vietnamitas se escabulleron pasando a los guardias japoneses y entraron en el pequeño enclave francés llamado Cité Hérault, ubicado en un suburbio de Saigón, y secuestraron a docenas de europeos.³⁶ De acuerdo a testimonios de los supervivientes, los captores trataron a sus víctimas con “increíble sadismo”, con “torturas indecibles” y con “crueldad enfermiza”.³⁷ Entre las víctimas hubo una joven embarazada de ocho meses que fue presuntamente “violada varias veces, eviscerada (de manera que su feto sirviera de balón de fútbol), y ejecutada de manera atroz”.³⁸ En una ocasión particularmente perturbadora, “se consumieron sacrificios humanos”.³⁹

³¹ Paul Isoart, *La phénomène national vietnamien: De l'indépendance unitaire à l'indépendance fractionnée* (París: Librairie générale de droit et de jurisprudence, 1961), pág. 337.

³² David G. Marr, *Vietnam: State, War, and Revolution (1945-1946)* (Berkeley: University of California Press, 2013), pág. 114.

³³ Christopher Bayly & Tim Harper, *Forgotten Wars: Freedom and Revolution in Southeast Asia* (Cambridge: Harvard University Press, 2007), pág. 148.

³⁴ Hughes, “Post war War”, pág. 269.

³⁵ “Rapport verbal du Lt Mathiot, retour de Saigon”, 1ero de octubre de 1945, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 16, 1 y 2. “Troupes sur place en valent rien-pourrie par long séjour colonie et propagande”, añadió Mathiot: “Officiers sans autorité sur leurs hommes-tenue de la Marin nettement plus correcte”.

³⁶ Carta de Charles Gottarel dirigida a Thierry d'Argenlieu, 9 de septiembre de 1946, Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM), Aix-en-Provence, Francia, sección *Service de liaison avec les originaires des territoires français d'outre-mer (SLOTOM)*, XIV, 14, 1.

³⁷ Carta de la Asociación de Familias de las Víctimas de las Masacres del 24 al 26 de septiembre de 1945 en Saigón dirigida a Monsieur Marius Moutet, ministro de la Francia de ultramar, sin fecha, Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM), Aix-en-Provence, Francia, sección *Service de liaison avec les originaires des territoires français d'outre-mer (SLOTOM)*, XIV, 14, 6.

³⁸ “Témoignage”, sin fecha, Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM), Aix-en-Provence, Francia, sección *Service de liaison avec les originaires des territoires français d'outre-mer (SLOTOM)*, XIV, 14, 6.

³⁹ Carta de la Asociación de Familias de las Víctimas a Monsieur Moutet, sin fecha, Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM), Aix-en-Provence, Francia, sección *Service de liaison avec les originaires de territoires français d'outre-mer (SLOTOM)*, XIV, 14, 6.

El incidente enervó a los europeos contra los vietnamitas. Incluso los profesores de escuela y de universidades se volvieron contra la población local, amenazando con entrar en huelga si se les encargaba de estudiantes vietnamitas.⁴⁰ Las autoridades militares francesas resolvieron que un dramático “despliegue de fuerza” era esencial para “calmar a los annamitas”.⁴¹ La necesidad de mostrar resolución, por un lado, y el deseo de vengar a los compatriotas asesinados en la violencia de las pandillas vietnamitas, por el otro, animó después a las tropas francesas a mostrar poca piedad ante los vietnamitas, incluidos los no-combatientes. De hecho, las masacres de civiles inocentes, las “escenas deshonrosas de venganza contra los annamitas indefensos” se convirtieron en signos definitorios del esfuerzo francés de recolonización mucho antes del estallido de la así llamada Guerra Franco-Vietminh en diciembre de 1946. La quema y la confiscación de las propiedades personales, las golpizas y la humillación de los hombres, la violación de mujeres y niñas, el bombardeo de las villas y la ejecución de prisioneros *à l'improviste* hicieron parte de los más odiosos actos perpetrados frecuentemente y con regularidad por las tropas francesas desde septiembre de 1945.⁴²

El 5 de octubre, refuerzos bajo el mando del general Leclerc llegaron a Saigón. En semanas, las fuerzas bajo su mando crecieron hasta llegar a los diecisiete mil hombres. Con una fuerza militar de un tamaño que los holandeses solo podían soñar en esta fase, Leclerc fue capaz de reclamar la totalidad de Saigón y de su periferia. El avance rápido de los eventos envalentonó al general. A la luz de su “desafortunada experiencia” bajo la autoridad de la VDC, la población vietnamita habría de entender con seguridad que, pese a ciertos inconvenientes, el imperialismo francés era, “por encima de todo, sinónimo de orden y paz”.⁴³ Los reportes venidos de Tonkín (al norte de Vietnam) de que las tropas coloniales nativas que estaban reintegrándose a sus unidades como servidores civiles habían reiniciado las labores de sus deberes, y de que los tenderos y dueños de negocios volvían a aceptar una vez más a clientes franceses, llevaron a la inteligencia francesa a concluir que el solo rumor de que Francia seguía siendo poderosa en el sur era suficiente para iniciar la reversión de la situación en Tonkín. Una vez Francia demostrara ese mismo poder en el norte, “la sumisión de los tonkineses se haría una realidad”.⁴⁴

D'Argenlieu llegó a Saigón el 30 de octubre de 1945 con la intención de reafirmar prontamente la soberanía francesa sobre el resto de Indochina. El éxito en este empeño, pensaba él, dependía de “la demostración de fuerza”.⁴⁵ Leclerc estaba por completo de acuerdo.

⁴⁰ “La situation en Indochine (exposé du 10 Octobre 1945)”, sin fecha, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 165, 4 y 5.

⁴¹ “Section de liaison française en Extrême-Orient, Bulletin de renseignement No 2418 du 27 Septembre 1945: Situation en Indochine au 27-9-1945”, sin fecha, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 165, 1.

⁴² Véase “Document No. 10: Terrorisme et atrocités au Nam Bo (quelques exemples après 6 Mars et 30 Octobre)”, sin fecha, Archives du Ministère des États Associés (AMEA), La Courneuve, Francia, sección II, fondo *Archives diplomatiques de France*, 174QO/73, 5.

⁴³ “La situation en Indochine (exposé du 10 Octobre 1945)”, sin fecha, París, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 165, 1 y 11.

⁴⁴ “Bulletin de renseignement No 2664 du 27 Octobre 1945: État d'esprit des populations”, 17 de octubre de 1945, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 161, 1.

⁴⁵ Citado en Thomas Vaisset, *L'amiral d'Argenlieu: Le moine soldat du Gaullisme* (Paris: Belin, 2017), pág. 376.

“Cualquiera que conozca la Indochina estará de acuerdo en que la presencia de tropas bien entrenadas y armadas causará un cambio rápido en la actitud de los elementos hostiles”, pensaba el comandante de los CEFEO. “Todo en este asunto indochino podría solucionarse por fuerzas francesas con los adecuados medios franceses”, anotó.⁴⁶

Tanto para d’Argenlieu como para Leclerc, la diplomacia no era una opción mientras Francia no hubiera conseguido una posición de fuerza absoluta, es decir, mientras no dominara militarmente la situación.⁴⁷ Los dos hombres creían que negociar antes de que las fuerzas francesas tuvieran alguna chance de demostrar su fuerza y su determinación era contraproducente para su estrategia. Además, d’Argenlieu y Leclerc consideraban a la VDC como un régimen títere ilegítimo que respondía no a Japón, como pensaba Gracey, sino a Moscú y al campo socialista.⁴⁸ Incluso si Francia intentaba negociar con el gobierno de Ho, no podría esperar alcanzar un acuerdo porque Ho y sus camaradas “habían sido siempre nuestros enemigos”.⁴⁹ Crear un gobierno nativo leal a Francia y que rivalizara con el de Ho, una idea que flotaba en algunos círculos políticos de París, era igual de indigerible para d’Argenlieu y Leclerc porque mostraría una falta de resolución y socavaría, si no llegara a descarrilar por completo, el proyecto de recolonización tal cual como lo habían visualizado.⁵⁰ “Las negociaciones con los amarillos serían pura ilusión”, suponía d’Argenlieu.⁵¹ En un extremo, d’Argenlieu y Leclerc estaban dispuestos a considerar una aplicación del modelo filipino de los americanos, que consistía en una transferencia gradual del poder a autoridades locales que culminaría en la independencia al final de un periodo de treinta años.⁵² “El último absurdo sería considerar a Indochina, hoy, como un país listo para la independencia”, explicó Leclerc.⁵³ Las autoridades militares francesas estaban tan convencidas de la imposibilidad de negociaciones con Ho que incluso intentaron asesinarlo.⁵⁴ Por suerte para d’Argenlieu y Leclerc, al contrario que Christison, que exigió a los holandeses iniciar conversaciones con Sukarno y Hatta, Gracey nunca se interpuso en sus proyectos ni insistió en que Francia negociara con Ho y con su gobierno.

Al comienzo de 1946, las fuerzas francesas habían “pacificado” con éxito la mayoría del sur de Vietnam. Subsistieron bolsillos de resistencia, pero la autoridad del gobierno de Ho, temblorosa para comenzar, había sido borrada para todos los efectos prácticos.⁵⁵ Después,

⁴⁶ “La situation en Extrême-Orient (exposé du 26.9.1945)”, 27 de septiembre de 1945, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 161, 1.

⁴⁷ Vaisset, *L’amiral d’Argenlieu*, pág. 376.

⁴⁸ Jean-Marc Lepage, *Les services secrets en Indochine* (París: Nouveau Monde Éditions, 2014), pág. 36.

⁴⁹ “Note”, 20 de septiembre de 1945, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 949, 3.

⁵⁰ “Note”, 20 de septiembre de 1945, Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 949, 1 y 2.

⁵¹ Citado en Vaisset, *L’amiral d’Argenlieu*, pág. 377.

⁵² “The Secretary of State to the Assistant Chief of the Division of Southeast Asian Affairs (Landon), then at Saigon, 28 January 1946”, en United States Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1946, vol VIII: The Far East* (Washington: Government Printing Office, 1971), pág. 15, doc. 16.

⁵³ “La dernière absurdité serait de considérer aujourd’hui l’Indochine comme un pays mûr pour l’indépendance, possédant une élite avec laquelle on peut traiter”. Citado en Dalloz, “Indochine, 1945-1947”, págs. 154-155.

⁵⁴ Según una confesión del jefe de d’Argenlieu, Étienne Schlumberger. Véase Vaisset, *L’amiral d’Argenlieu*, págs. 483 y 572, nota 3.

⁵⁵ Sobre la reconquista del sur de Vietnam, véase William Waddell, *In the Year of the Tiger: War for Cochinchina, 1945-1951* (Norman: University of Oklahoma Press, 2018).

d'Argenlieu y Leclerc se concentraron en el norte de Vietnam. El primer obstáculo que tenían que superar era el de las fuerzas nacionalistas chinas que ocupaban Vietnam al norte del paralelo 16. Al contrario que los británicos, los chinos no veían con buenos ojos el reinicio del control colonial francés. Tras largas negociaciones, los dos lados llegaron a una solución. Bajo los términos de un acuerdo firmado el 28 de febrero de 1946, París entregó todas sus concesiones en China a cambio del derecho a desplegar sus ejércitos en el norte de Vietnam al paso al que se retiraban los de China. Pese a algunas tensiones, incluido un altercado mayor entre franceses y fuerzas nacionalistas chinas en Hai Phong, las dos partes implementaron el acuerdo. Ese acuerdo, y otro acuerdo firmado el 6 de marzo entre los franceses y el gobierno de Ho bajo la presión de las autoridades militares chinas, abrieron el camino a la entrada de las fuerzas francesas al norte de Vietnam.

Tan pronto como partieron las últimas tropas de Jiang Jieshi y las fuerzas de Leclerc entraron, en los primeros días de la primavera de 1946, las tropas francesas desplegaron en el norte de Vietnam la misma agresividad y brutalidad contra los no-combatientes del norte. Al tomar posición tanto en Hanói como en sus alrededores, las tropas francesas registraron y saquearon las casas de los vietnamitas conocidos por albergar sentimientos independentistas, y los sometieron a salvajes palizas. Este no fue un caso de soldados indisciplinados. Al contrario, este comportamiento era enteramente consistente con las órdenes promulgadas por las autoridades militares de Indochina. La Directiva Militar N.º 1, con fecha del 6 de abril de 1946, que consistía en un código de conducta para las fuerzas de los CEFEO en Tonkín, autorizaba la violencia contra los no-combatientes como un medio para disuadir ataques contra los ciudadanos de nacionalidad francesa y contra sus intereses, por un lado, y para reestablecer progresivamente “el prestigio y la autoridad del ejército francés”, por el otro.⁵⁶ La directiva, y las instrucciones subsiguientes, que consistían de un fraseo similar, causaron que, en el tiempo, la violencia excesiva contra los civiles vietnamitas se acrecentara. De acuerdo con testimonios de vietnamitas, durante una redada francesa en Hon Gai el 8 de julio de 1946, barrios completos fueron “sistemáticamente reducidos a cenizas”, y cientos de civiles inocentes fueron golpeados, torturados, ejecutados a tiros, “decapitados, ahogados y quemados vivos”. Varias mujeres fueron violadas, algunas de ellas repetidamente, y varios niños fueron lanzados vivos a las llamas.⁵⁷

La propensión francesa a usar formas extremas de violencia contra los civiles llegó a una especie de punto culminante en Hai Phong, durante el otoño de 1946. Preocupado por la filtración hacia Vietnam de mercancías chinas de contrabando, incluidas varias armas, d'Argenlieu ordenó la imposición de un bloqueo naval de los puertos del norte. El bloqueo causó rabia en las autoridades de la VDC, responsables del manejo de los puertos bajo los términos del acuerdo franco-vietnamita del 6 de marzo de 1946. A partir de entonces, las tensiones escalaron rápidamente. Mientras tropas y fuerzas paramilitares leales a Ho Chi Minh

⁵⁶ “Directive No I concernant la conduite à tenir au Tonkin jusqu'à nouvel ordre”, 6 de abril de 1946, Archives du Ministère des États Associés (AMEA), La Courneuve, Francia, sección II, fondo *Archives diplomatiques de France*, 174QO/73, 1.

⁵⁷ “Dossier Annexe No IX—Document No 41: Protestations du délégué vietnamien en date du 23.7.1946 a.s. incident de Hongay du 8.7.1946”, 23 de julio de 1946, Archives du Ministère des États Associés (AMEA), La Courneuve, Francia, sección II, fondo *Archives diplomatiques de France*, 174QO/73, 2.

chocaban cada vez más frecuentemente con los franceses, el general francés Jean-Étienne Valluy decidió tomar acciones fuertes y, sobre todo, simbólicas. Valluy, que había reemplazado a Leclerc como comandante de los CEFEO en julio de 1946 después de que este último hubiera enojado a d'Argenlieu al revisar su posición sobre las negociaciones y apoyar el establecimiento de relaciones diplomáticas con la VDC, era tan duro, cerrado de mente y racista como podía serlo un oficial francés. Desde sus cuarteles generales de Saigón, instruyó a sus subordinados que había llegado el momento de “enseñar una dura lección” a aquellos que se rehusaban a someterse a la autoridad francesa. Ordenó que los CEFEO debían tomar control de Hai Phong “por todos los medios a su disposición”.⁵⁸ En una serie de instrucciones separadas, Valluy fue específico en que la conquista de Hai Phong debía ser “brutal” y la lucha contra todo aquél que se resistiera debía desenvolverse “sin piedad”.⁵⁹

El coronel Pierre-Louis Debès comandó a las tropas francesas en Hai Phong. Debès era un extremista que odiaba a los vietnamitas y que disfrutaba el uso de fuerza excesiva contra ellos, confesaría después el comandante de división Louis Morlière. Como Valluy, Debès estaba convencido de que los vietnamitas solo entendían el lenguaje de la fuerza. Era un “alborotador”, “un amigo del desorden como medio para lograr fines reprensibles”, de acuerdo con Morlière.⁶⁰ Siguiendo patrones previos de comportamiento, y las mismas instrucciones de Debès, los CEFEO se alistaron para resolver la crisis de Hai Phong mediante el ataque contra los civiles. Entre el 23 y el 28 de noviembre de 1946, las fuerzas francesas que actuaban bajo las órdenes de Debès, aprobadas por Valluy, bombardearon cruel e indiscriminadamente, y ametrallaron, secciones enteras de Hai Phong pobladas por vietnamitas en una operación que llamaron, para delación propia, “Infierno” (“*Enfer*”).⁶¹ Mientras lo hacían, evitaron cuidadosamente hacer daño a vecindarios poblados por europeos, chinos y otros no-vietnamitas, y les ofrecieron asistencia. Las estimaciones del número de civiles vietnamitas asesinados durante la operación Infierno se hallan entre los quinientos y los doce mil. El sociólogo y activista antiguerra francés Paul Mus afirmó, con base en un reporte oficial que él mismo vio, que seis mil civiles murieron durante el ataque. El historiador Stein Tønnesson, que llevó a cabo el estudio más exhaustivo sobre este asunto, concluyó, sin poder proveer números, que “las bajas deben contarse por miles, y la mayoría de ellas fueron civiles”. En retrospectiva, escribe Tønnesson, es razonable decir del ataque contra Hai Phong que fue una masacre que consiguió sus objetivos, pues permitió a las fuerzas francesas tomar el control de la principal ruta de entrada a Tonkín con pérdidas mínimas y en cinco días.⁶²

⁵⁸ La directiva de Valluy aparece reproducida en “Rapport du Général de Division Morlière, Commandant les Troupes Françaises en Indochine du Nord, et Commissaire de la République para intérim en Indochine du Nord, d’Août à Décembre 1946”, 10 de enero de 1947, Archives du Ministère des États Associés (AMEA), La Courneuve, Francia, sección II, fondo *Archives diplomatiques de France*, 174 QO/73, 12.

⁵⁹ “Étude préliminaire concernant l’exécution d’un coup de force au Tonkin, Solution No 2–Hypothèse: Abandon de Hanoi”, sin fecha, Service Historique de la Défense, Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 949, 1 y 3-4.

⁶⁰ “Étude préliminaire concernant l’exécution d’un coup de force au Tonkin, Solution No 2–Hypothèse: Abandon de Hanoi”, sin fecha, Service Historique de la Défense, Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 949, 13.

⁶¹ “Incidents de Haiphong 20-21 Novembre 1946–Compte rendu No 1”, 22 de noviembre de 1946, Service Historique de la Défense, Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 2444, 2.

⁶² Stein Tønnesson, *Vietnam 1946: How the War Began* (Berkeley: University of California Press, 2010), pág. 135.

La carnicería no terminó ahí. Tan pronto como Hai Phong cayó en manos francesas, Valluy promulgó órdenes de tomar Hanói, el último bastión urbano de la autoridad de la VDC. “Para capturar Hanói, no duden en golpear duro con el cañón y la bomba”, indicó Valluy: “debemos terminar rápidamente, probándole a nuestro adversario la superioridad abrumadora de nuestros medios”.⁶³

En su apuesta por el dominio de Vietnam, el DCDD y su VDC instigaron la violencia y el conflicto contra sus rivales domésticos. Los franceses incrementaron dramáticamente la volatilidad de la situación en su esfuerzo por aplastar el gobierno de Ho Chi Minh y por reafirmar su jurisdicción sobre la totalidad de la península indochina. El uso francés de formas extremas de violencia como elemento central y declarado de su actuación sirvió muy bien a su estrategia. La violencia francesa no fue un “producto colateral desafortunado” de las circunstancias. Fue parte de una política diseñada a propósito para hacer desangrarse a la población civil. Las armas y los métodos franceses hicieron que las bajas civiles fueran inevitables. La estrategia militar francesa estaba basada en el daño contra los civiles para demostrar fuerza y disuadir la resistencia. El uso de fuerza ejemplar fue claramente instigado por los líderes militares franceses.

Los eventos de Indonesia tomaron un rumbo bastante distinto al que hemos visto en Vietnam tras las primeras semanas de la revolución, donde las fuerzas británicas y chinas nacionalistas se habían retirado para marzo de 1946. Las autoridades británicas de Java esperaban, inicialmente, mantenerse alejadas de cualquier conflicto, pero durante los meses de septiembre y octubre de 1945 terminaron metidas en la escalada de violencia de las milicias *pemuda*, las pandillas eurasiáticas y las recién vueltas tropas coloniales. La violencia aumentó más entre noviembre de 1945 y marzo de 1946, cuando las tropas indobritánicas confrontaron a las milicias *pemuda* de Yakarta, Semarang, Bandung y Surabaya en un intento por restaurar el “orden” y salvaguardar la evacuación de los prisioneros civiles europeos. En enero de 1946, las fuerzas indobritánicas sacaron a las milicias *pemuda* de varios barrios de Yakarta durante una campaña prolongada. En Semarang, la llegada de las tropas británicas el 20 de octubre tuvo lugar en una ciudad que ya estaba en ruinas como resultado de los fuertes combates entre las milicias *pemuda* y las tropas japonesas de élite. Como reacción a la ofensiva británica de Surabaya (véase más abajo), milicianos indonesios atacaron tropas indobritánicas en Semarang cuando estas empezaban a evacuar a los prisioneros europeos. La interferencia a tiempo de los líderes republicanos de Yakarta facilitó la evacuación, pero las *pemuda* reiniciaron sus ataques después de un breve cese al fuego. Las tropas indobritánicas enfrentaron

⁶³ Reproducido en “Rapport du Général de Division Morlière, Commandant les Troupes Françaises en Indochine du Nord, et Commissaire de la République para intérim en Indochine du Nord, d’Août à Décembre 1946”, 10 de enero de 1947, Archives du Ministère des États Associés (AMEA), La Courneuve, Francia, sección II, fondo *Archives diplomatiques de France*, 174 QO/73, 28. Énfasis en el original. Véase “Incidents de Haiphong 20-21 Novembre 1946—Compte rendu No 1”, 22 de noviembre de 1946, Service Historique de la Défense, Vincennes, Francia, sección *Commandement et forces terrestres en Indochine (1867-1956)*, fondo GR 10H, 2444, 28.

de nuevo una fiera oposición, y su retirada, inmediatamente después de la evacuación de los prisioneros, pareció casi un escape por justo margen. Mientras que los *pemuda* fueron expulsados de Yakarta, reentraron a una devastada Semarang.⁶⁴

Las confrontaciones entre los británicos y las milicias *pemuda* también resultaron en la devastación de una gran parte de Bandung y de casi toda la ciudad de Surabaya. Similarmente a lo ocurrido en Semarang, la llegada de las tropas británicas a mediados de agosto estuvo precedida por confrontaciones violentas entre las *pemuda*, y por secuestros generalizados y asesinatos de eurasiáticos. También aquí los antiguos prisioneros de guerra del ejército colonial formaron un batallón. Se apropiaron del nombre “*Andjing NICA*” (perros de la NICA) que los indonesios les habían dado en su desesperación, probablemente como resultado de su reputación de abuso contra sus oponentes. Operaban en apoyo de las pandillas eurasiáticas y de las milicias chinas que intentaban proteger los vecindarios europeos y chinos, y también contribuyeron al escalamiento de las tensiones y la violencia. Los británicos ocuparon el norte de Bandung, es decir, la parte europea, mientras que el sur de la ciudad permaneció bajo el control de las *pemuda*. El 23 de marzo de 1946, los británicos publicaron un ultimátum exigiendo la salida de las milicias *pemuda* en las siguientes 48 horas. Las *pemuda* se fueron de hecho, pero la noche antes de su salida incendiaron grandes partes del sur de Bandung, incluido el barrio chino. El “*Bandung lautan api*” (mar de fuego de Bandung) se convirtió en un momento icónico de la historia de la Revolución Indonesia, pero fue en realidad un retroceso que resultó en la destrucción de buena parte de la ciudad.⁶⁵

45

Una derrota acompañada de una destrucción similar ocurrió en noviembre de 1945, en Surabaya. En esa ocasión, las *pemuda* habían controlado la ciudad desde inicios de octubre, cuando los comandantes japoneses les entregaron la mayoría de su equipo militar, incluidas veinte mil armas de fuego y varios camiones, tanques, carros acorazados y piezas de artillería. A mediados de octubre, grupos *pemuda* reunieron a la fuerza a grandes números de civiles mayormente eurasiáticos, y mataron a cientos de ellos. Cuando una brigada indobritánica aterrizó en Surabaya el 25 de octubre, sus cuatro mil unidades estaban en desventaja numérica frente a las decenas de miles de tropas republicanas, milicias *pemuda* y grupos de civiles fuertemente armados. Sin consciencia de lo extremadamente amenazadora que era la situación en Surabaya, el cuartel general británico exigió la rendición inmediata de todas las armas. Esta orden fue ignorada tanto por los líderes republicanos como por los *pemuda*. Los combates iniciaron de inmediato cuando los británicos intentaron evacuar prisioneros de guerra europeos y mujeres y niños eurasiáticos. Gracias al cese al fuego obtenido con la mediación del presidente Sukarno y del vicepresidente Hatta —quienes intentaron prevenir otro golpe contra la reputación de la república—, la evacuación inició. Mientras se desenvolvía, el comandante británico A. W. S. Mallaby fue asesinado, probablemente por parte de un francotirador indonesio. La evacuación continuó porque el presidente Sukarno ofreció a los británicos sus disculpas y ordenó a las *pemuda* mantener el cese al fuego.

⁶⁴ Anderson, *Java in a Time of Revolution*, págs. 146-151; Cribb, *Gangsters and Revolutionaries*, págs. 72-83.

⁶⁵ John Smail, *Bandung in the Early Revolution, 1945-1946: A Study in the Social History of the Indonesian Revolution* (Ithaca: Cornell University Press, 1964), págs. 147-157.

Cuando la evacuación había terminado, los británicos buscaron venganza. Con la llegada de la Quinta División Hindú completa, las fuerzas británicas de Surabaya llegaron a veinticuatro mil tropas, con apoyo de tanques y de una fuerza aérea. Se promulgó otro ultimátum, y también fue ignorado. Y entonces empezó la batalla de Surabaya el día 10 de noviembre, que duraría tres semanas. La determinación británica de castigar y destruir al enemigo se encontró con la furia revolucionaria, y con una determinación opuesta de defender Surabaya costara lo que costara. La batalla costó la vida a miles de luchadores y no-combatientes indonesios, destruyó la mayoría de su equipo militar y devastó la ciudad de Surabaya. El 90% de la población huyó de la ciudad.⁶⁶ La batalla de Surabaya mostró similitudes con el ataque francés de un año después contra la ciudad de Hai Phong. Las dos ciudades fueron destruidas, pero los franceses y los británicos tenían motivos distintos y llegaron a conclusiones diferentes. Mientras que los franceses decidieron ganar de nuevo el control colonial y consideraron Hai Phong un ejemplo a replicar, los británicos obtuvieron su revancha y, tras hacerlo, estaban aún más ansiosos por abandonar Java y Sumatra tan pronto como les fuera posible. La restauración de la autoridad colonial holandesa no fue jamás una prioridad para ellos, que solo pudieron salir de Java en noviembre de 1946 debido a las pesadas conversaciones entre holandeses e indonesios y a la lenta llegada de las tropas holandesas después de que se les permitiera llegar, es decir, a partir de marzo de 1946.



Figura 2.1 El automóvil quemado del brigadier británico A. W. S. Mallaby en el sitio mismo donde fuera asesinado en Surabaya, durante la parcial ocupación británica de Java, el 30 de octubre de 1945. El incidente escaló hacia una batalla urbana entre las tropas británicas y las fuerzas indonesias en esta ciudad clave. (Colección del Instituto de Historia Militar de los Países Bajos [Nederlands Instituut voor Militaire Historie]).

⁶⁶ Frederick, *Visions and Heat*, págs. 278-279.

Para la república, el 10 de noviembre se convirtió en el Día de los Héroes, que celebran su más grande batalla de toda la revolución. Esta celebración oculta la realidad de una amarga derrota y de un error estratégico irreparable que conllevó la pérdida de la casi totalidad del equipamiento militar, que la república necesitaría después con premura cuando las tropas holandesas arribaron en pleno a Java y a Sumatra en el curso de los siguientes dieciocho meses. Para los holandeses, la batalla de Surabaya fue el primer indicio de que la Revolución Indonesia no era solo una pequeña trama de pequeños grupos de hombres adoctrinados por los japoneses, mientras que la mayoría de la población seguiría siendo leal a sus antiguos amos coloniales. Como fuere, aun entonces pocos holandeses empezaron a darse cuenta de que la Revolución Indonesia podía ser muy grande como para poder ser derrotada.

La violencia fratricida entre los indonesios no cesó después de octubre de 1945. Entre los grupos que habían estado asociados de cerca al antiguo orden colonial, y que habían cooperado con el régimen militar japonés, estaban las élites administrativas locales. Los sentimientos de revancha estaban extendidos por Java y por el norte de Sumatra, donde estas élites se habían enriquecido mientras la población había sufrido el reclutamiento para el trabajo forzado, la desnutrición y la hambruna, como se ha señalado antes. Por toda Java, muchos administradores a nivel distrital y en las villas habían perdido su legitimidad y fueron el objetivo de muchas de las así llamadas acciones de *daulat*. *Daulat* significa “soberanía popular”, y el verbo que indicaba que la gente había tomado en sus propias manos el derecho a echar de sus puestos a los administradores corruptos era *mendaulat*. Para demostrar su pérdida del poder, estos hombres eran puestos a desfilar por una turba enfurecida (*dombreng*); sin embargo, también ocurrieron secuestros y asesinatos de funcionarios “corruptos”. La mayoría de las acciones de *daulat* y *dombreng* ocurrieron después de la proclamación de la independencia, pero no se restringieron al periodo que va de septiembre de 1945 hasta el año de 1946. Dependiendo del grado al que los administradores fueran forzados a cooperar con los holandeses, las acciones violentas de *daulat* continuaron hasta el final de la revolución.⁶⁷

En Banten, en el occidente de Java, y en Pekalongan, en la costa norte de Java, breves revoluciones izquierdistas tuvieron lugar al final de 1945. Allí, líderes de izquierda intentaron establecer concejos del pueblo a la manera de los soviets, abolieron los impuestos y distribuyeron alimentos y textiles confiscados de las bodegas japonesas. En todo caso, cometieron el error estratégico de excluir a los líderes musulmanes de sus movimientos y se enfrentaron pronto a oponentes islámicos y a las fuerzas de seguridad republicanas, lo que puso final a sus revoluciones socialistas.⁶⁸

Las acciones *daulat* no estuvieron restringidas a Java. En Aceh y el cinturón de plantaciones coloniales de la costa oriental del norte de Sumatra, los asesinatos masivos a manos de milicias revolucionarias locales pusieron punto final a la jerarquía aristocrática entre diciembre de 1945 y marzo de 1946. Las élites aristocráticas de Aceh y de la costa nororiental de

⁶⁷ Tom van der Berge, “Indonesisch geweld tegen de burgerbevolking in West-Java, 1945-1949. Een verkenning”, en *Leidschrift*, vol. 31, n.º 3 (2016), págs 57-68.

⁶⁸ Michael Williams, “Banten, Rice Debts Will Be Repaid with Rice, Blood and Blood”, en Audrey Kahin (ed.), *Regional Dynamics of the Indonesian Revolution* (Honolulu: University of Hawai’I Press, 1985), págs. 55-82; Anton Lucas, *One Soul, One Struggle: Region and Revolution in Indonesia* (Sydney: Allen & Unwin, 1991).

Sumatra habían jugado un rol esencial en un sistema de control colonial indirecto y también habían sido leales a los militares japoneses. La revancha era el motor de los movimientos *pemuda*. Aceh se convirtió en la primera de las regiones liberadas de Indonesia, pues los holandeses nunca intentaron reocupar el área.⁶⁹

En el cinturón de plantaciones coloniales de la costa oriental de Sumatra, la élite aristocrática gobernante había esperado el regreso del mando colonial y de su posición privilegiada bajo la protección holandesa. En septiembre de 1945, un pequeño grupo de fuerzas especiales holandesas dirigidas por el teniente Raymond Westerling aterrizó en Medan para ubicar y asistir a los prisioneros de guerra Aliados y a los prisioneros civiles, y para preparar la vuelta del mando colonial. Westerling reclutó rápidamente una fuerza paramilitar local de policía formada por varios cientos de molucos que habían sido parte de la tropa KNIL, y empezó a imponer con ellos la autoridad holandesa en medio de una revolución nacional emergente. Aparentemente sin el conocimiento de las autoridades holandesas de Batavia, Westerling libró una guerra local privada, cazando líderes *pemuda* y bandas criminales, todo ello basándose en métodos de tortura y en actos altamente performáticos de violencia intimidatoria. A comienzos de octubre de 1945, un pequeño contingente de tropas indobritánicas ocupó la ciudad de Medan. Los británicos llegaron pronto a la conclusión de que las acciones de Westerling contribuían a la espiral de violencia. Desarmaron a sus hombres, pero continuaron usando sus servicios y su extensa red de inteligencia hasta que Westerling fue llamado a Yakarta, donde los holandeses le solicitaron, en julio de 1946, crear las notorias unidades de comando conocidas como Reserva de Fuerzas Especiales (Depot Speciales Troepen, o DST).⁷⁰ Las acciones de Westerling representan otro ejemplo de escaladas de violencia dirigidas desde arriba en los primeros días de la Revolución Indonesia.

La zona rural de la Sumatra oriental estaba en manos de milicias revolucionarias con distintos orígenes étnicos (varios grupos karo, varios trabajadores migrantes japoneses) y distintas orientaciones ideológicas (nacionalistas, comunistas, musulmanas), y varias pandillas lideradas por señores de la guerra locales que exportaban tabaco y caucho a Singapur a cambio de armas. Debido al colapso del control estatal, los primeros días de la revolución fueron allí extremadamente violentos. El campo estaba amenazado por revueltas contra el mando aristocrático, pero también por conflictos entre milicias y bandas criminales. En marzo, una violenta furia revolucionaria puso fin al mandato aristocrático, asesinando a cientos de aristócratas en una venganza sangrienta por su colaboración con los poderes colonial y japonés. Cuando la lucha terminó, los líderes republicanos de Java lograron calmar la exacerbada atmósfera de muerte y destrucción. Para entonces, muchas personas querían ya que la república restableciera el orden.⁷¹

Es difícil estimar el número preciso de víctimas de la violencia iniciada por las fuerzas indonesias, británicas y holandesas entre septiembre de 1945 y los meses de abril y mayo de 1946.

⁶⁹ Anthony Reid, *The Blood of the People: Revolution and the End of Traditional Rule in Northern Sumatra* (Kuala Lumpur: Oxford University Press, 1979), págs. 194-227.

⁷⁰ Jaap de Moor, *Westerling's oorlog: Indonesië 1945-1950* (Amsterdam: Balans, 1999), págs. 104-112.

⁷¹ Reid, *Blood of the People*, págs. 228-263; Mary Steedly, *Rifle Reports: A Story of Indonesian Independence* (Berkeley: University of California Press, 2013).

Contrariando la afirmación de Bussemaker, Cribb y Frederick, que mencionan un número de entre veinte mil y treinta mil víctimas eurasiáticas, Bert Immerzeel ha calculado convincentemente que murieron entre cinco mil y seis mil eurasiáticos. Mary Somers-Heidhues estimó que murieron durante la revolución aproximadamente diez mil chinos.⁷² No existen cifras precisas de las víctimas de entre las aristocracias administrativas locales. En Java, la mayoría de los administradores atacados fueron *didombreng* (hechos desfilar) o abandonaron sus puestos por cuenta propia; pero en el norte de Sumatra, unos cuantos cientos de miembros de la élite aristocrática fueron asesinados. En confrontaciones con fuerzas británicas y japonesas, un estimado de veinticinco mil indonesios fueron asesinados, mientras más de 650 soldados indobritánicos y cientos de japoneses perdieron sus vidas.⁷³ Podemos concluir que, en total, aproximadamente cuarenta mil personas murieron en Java y en el norte de Sumatra al comienzo de la Revolución Indonesia.

Las fuerzas revolucionarias locales de Java y del norte de Sumatra eran fuertes, y la violencia que produjeron estuvo mayormente direccionada por la revancha contra los representantes del antiguo orden colonial (eurasiáticos y exsoldados coloniales) y contra aquellos que colaboraron contra los japoneses (aristócratas administradores y comerciantes chinos). La violencia fue primordialmente destructiva, y con mucha frecuencia se derrotaba a sí misma. En un contraste abrupto con respecto a la violencia fratricida perpetrada por los escuadrones de la muerte de la VDC y el DCDD en Vietnam, los líderes republicanos no tenían ningún control sobre estas violentas manifestaciones de venganza *pemuda*, o tenían muy poco. La república logró organizar el internamiento de hombres y jóvenes eurasiáticos para prevenir más derramamiento de sangre, e intervino en Semarang y en Surabaya para asegurar la evacuación de los civiles europeos aprisionados. Como fuere, no pudo prevenir la destrucción de una gran parte de Bandung y de la ciudad de Surabaya. Por último, las fuerzas republicanas pusieron fin a las revueltas socialistas de pequeña escala en Java pero llegaron muy tarde para prevenir los asesinatos masivos en la costa oriental de Sumatra.

La descolonización holandesa: federalismo y violencia

En contraste con los franceses, que intentaron reocupar Vietnam a la fuerza, los británicos forzaron a los recién llegados holandeses a negociar un acuerdo con la república. Esto implicó un reconocimiento de facto de la autoridad republicana sobre gran parte de Java y Sumatra. Mientras tanto, la república logró establecer su propio ejército, que incorporó gradualmente a varias milicias, y se hizo eventualmente mejor en asuntos de administración local. En Java

⁷² Bussemaker, *Bersiap*, pág. 342; Robert Cribb, “The Brief Genocide of Eurasians in Indonesia, 1945/46”, en A. Dirk Moses (ed.), *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History* (Nueva York: Berghahn Books, 2008), págs. 424-436; Frederick, “Killing of Dutch and Eurasians”, págs. 359-380; Bert Immerzeel, “Bersiap: De werkelijke cijfers”, en *Javapost* (blog personal de Bert Immerzeel, javapost.nl), consultado por los autores el 4 de marzo de 2021 y por el traductor el 29 de mayo de 2024; Mary Somers-Heidhues, “Anti-Chinese Violence in Java during the Indonesian Revolution 1945-49”, en *Journal of Genocide Research*, vol. 14, n.º 3-4 (2012), págs. 381-401.

⁷³ Bussemaker, *Bersiap*, pág. 331.

y en Sumatra, la violencia comenzó a disminuir en la sociedad civil al hacerse la revolución más un enfrentamiento regular entre tropas holandesas y republicanas. Nuevos estados emergentes que competían entre sí (holandeses, republicanos y federales), pese a que eran frágiles y estaban plagados de fricciones internas, lograron poner fin a la violencia local de gran escala que había caracterizado los primeros días de la revolución.

Inspirados por el método francés en Indochina, los holandeses trataron de imponer una estructura federal para así contener la influencia y el poder de la república. El diseño holandés de un federalismo indonesio estuvo caracterizado por una actitud paternalista. Debido a que los indonesios no eran considerados aún como capaces de manejar su propio país, se planeó un proceso gradual de descolonización bajo el estricto control holandés. El teniente y gobernador general Hubertus van Mook (1945-1948) personificó esta política.⁷⁴ El federalismo tuvo que garantizar la diversidad cultural en el archipiélago al tiempo que servir para el aislamiento de la república, que tendría que estar rodeada por estados federales con ganas de cooperar con los holandeses. “La buena gobernanza” fue dada como una condición esencial para la independencia, como si los holandeses siguieran estando en la posición de determinar condiciones esenciales para la independencia.

La niña de los ojos de la Indonesia federal fue el Estado de Indonesia Oriental (Negara Indonesia Timur), que cubría la parte oriental del archipiélago, incluidas las islas de Bali y Sulawesi. En marzo de 1946, mal que bien, Bali fue puesto bajo control holandés por tres batallones de las KNIL compuestos de antiguos prisioneros de guerra que habían sido liberados de campos de prisioneros en Siam y Burma. Con violencia muchas veces indisciplinada, las milicias nacionalistas fueron atacadas, y cientos de guerrilleros fueron asesinados. En noviembre de 1946, las tropas holandesas destruyeron la principal fuerza guerrillera nacionalista, que contaba con cerca de cien hombres, en Bali. Todos fueron asesinados.⁷⁵ El mes siguiente, Van Mook organizó una conferencia constitutiva en Bali, a la que asistieron representantes del futuro estado de Indonesia Oriental. Durante la conferencia, Van Mook dictó la estructura y la fundación política del nuevo estado, y no toleró ninguna crítica. La conferencia fue cerrada el 24 de diciembre, después de que los delegados hubieran elegido a un presidente pro-holandés y se hubiera asegurado que la administración del nuevo estado básicamente permaneciera en manos holandesas.

La capital del estado de Indonesia Oriental era Makassar, ubicada en Sulawesi del sur. En septiembre de 1945, tropas australianas habían aterrizado allí para facilitar la restauración del mandato holandés. Los australianos estuvieron acompañados de cien tropas coloniales, principalmente molucas y menadonesas. Como en Java, los choques con fuerzas nacionalistas iniciaron pronto, hasta que las milicias fueron desarmadas por los militares australianos. En enero de 1946, los australianos fueron reemplazados por tropas británicas, que se fueron a su turno, en junio. Por el momento, la administración civil holandesa fue restaurada, pero se enfrentó a serios problemas, pues Sulawesi del sur permaneció en un estado de alboroto. El presidente holandés Carel Lion Cachet, conservador, intentó cooptar a la aristocracia local,

⁷⁴ Tom van der Berge, *H. J. van Mook 1894-1965: Een vrij en gelukkig Indonesië* (Bussum: Uitgeverij Toth, 2014).

⁷⁵ Nyoman S. Pedit, *Bali Berjuang* (Yakarta: Gunung Agung, 1979), págs. 191-238; Geoffrey Robinson, *The Dark Side of Paradise: Political Violence in Bali* (Ithaca: Cornell University Press, 1996), págs. 129-150.

pero fracasó a la hora de persuadir a los líderes más prominentes.⁷⁶ Mientras tanto, las milicias nacionalistas ganaron terreno y sembraron el terror entre los grupos y funcionarios que cooperaban con los holandeses.

Cuando Lion Cachet pidió más apoyo militar para “pacificar” el área, el comandante del ejército holandés, teniente general Simon Spoor, envió las recién formadas unidades de fuerzas especiales DST, lideradas por Westerling. A esta pequeña unidad de más o menos 130 hombres se le permitió operar fuera de la cadena regular de mando de los militares, y prácticamente recibió carta blanca para “restaurar el orden” bajo una ley de emergencia con límites difusos. Westerling, que había sido ascendido a capitán, llegó a comienzos de diciembre y empezó inmediatamente su operación de limpieza (véase Bennett y Romijn⁷⁷). Las villas eran rodeadas, tras lo cual los hombres eran reunidos y las casas eran sujetas a registro para encontrar armas. Sobre la base de inteligencia frecuentemente no confiable proveniente de informantes locales, se identificaba a “los terroristas”, que eran ejecutados en el sitio a manera de ejemplo. A las casas en que había armas, pero también a villas completas, se les prendía fuego. El “método Westerling” también se practicó durante los meses siguientes, e incluso fue pervertido hasta peores extremos, cuando otros comandantes subordinados de fuerzas especiales y unidades regulares de apoyo del KNIL empezaron a usarlo en el norte de Sulawesi del sur. Se creó deliberadamente un estado de terror y temor para obtener fines estratégicos, lo que incrementó la desconfianza y el odio entre la población.⁷⁸ Tanto el ejército holandés como los líderes civiles estaban bastante bien informados de los métodos usados en Sulawesi del sur. El teniente y gobernador general Van Mook lo compararía incluso a las recientes prácticas japonesas. Sin embargo, afirmaría el 4 de enero de 1947 que la violencia militar era inevitable si se quería facilitar el establecimiento del Estado de Indonesia Oriental. Al mismo tiempo, Deang Malewa, primer ministro de Negara Indonesia Timur, que había sido puesta en marcha por iniciativa holandesa, confesó que temía más a los hombres de Westerling que a las milicias nacionalistas.⁷⁹

Cuando las milicias nacionalistas se retiraron hacia las montañas, las autoridades holandesas vieron esa retirada como una prueba de que sus métodos funcionaban. Sin embargo, los líderes civiles y militares holandeses de Yakarta se dieron cuenta de que los asesinatos en masa de Sulawesi del sur se habían salido de control. A finales de febrero de 1947, el general Spoor revocó la ley de emergencia y ordenó a Westerling volver a Java. Westerling y sus fuerzas especiales y otras fuerzas coloniales regulares habían asesinado a al menos tres mil quinientas personas entre diciembre de 1946 y febrero de 1947. En el periodo más largo de julio de 1946 a julio de 1947, más de seis mil personas, pero probablemente muchas más, perdieron sus vidas durante las pugnas de Sulawesi del sur. El ejército regular colonial, la policía y los grupos auxiliares fueron responsables por cerca de mil víctimas, mientras que las milicias

⁷⁶ Barbara Harvey, “Tradition, Islam, and Rebellion: South Sulawesi 1950-1965” (Disertación doctoral, Cornell University, 1974), págs. 128-153.

⁷⁷ Huw Bennett & Peter Romijn, “Not an afterthought: Accountability for Colonial Violence in the Dutch and British Metropoles”, en Thijs Brocades Zaalberg & Bart Luttikhuis (eds.), *Empire’s Violent End. Comparing Dutch, British, and French Wars of Decolonization, 1945-1962* (Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2022), págs. 25-48.

⁷⁸ Limpach, *De brandende kampongs*, págs. 247-323; De Moor, *Westerling’s oorlog*, págs. 135-153.

⁷⁹ Limpach, *De brandende kampongs*, págs. 279, 293-294, 319 y 762; Heather Sutherland, “History of Makassar”, manuscrito inédito, cap. 9.

nacionalistas asesinaron a unas mil seiscientas personas.⁸⁰ Westerling jamás tuvo que comparecer ante la justicia por su rol en esta masacre, lo que sugiere que el método estaba aprobado por el liderazgo militar. El “método Westerling”, aunque nunca fue practicado a escala similar en otros lugares de Indonesia, se convertiría en un ejemplo para algunas otras unidades holandesas en otros lugares de Java y Sumatra.⁸¹

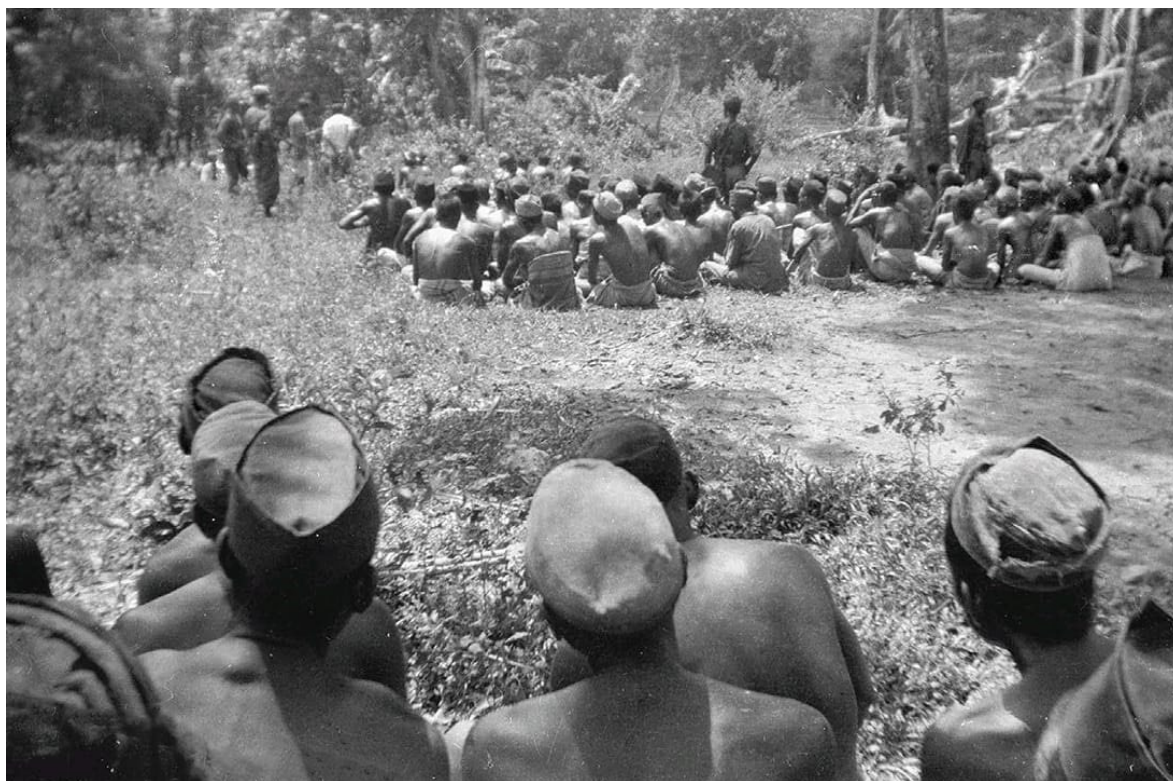


Figura 2.2 Pobladores de la villa de Salomoni y alrededores son forzados a ver la ejecución de veinte hombres lugareños a manos de los comandos de las Depot Speciale Troepen (DST) del capitán Raymond Westerling. El capitán holandés, que jugó un rol de liderazgo en la lucha contra la insurgencia local, no estuvo personalmente al frente de esta acción, que tuvo lugar el día 12 de febrero de 1947. (Colección del Instituto de Historia Militar de los Países Bajos).

Inicialmente, los líderes republicanos tuvieron que aceptar la estructura federal impuesta por los holandeses. El acuerdo de noviembre de 1946 entre los holandeses y la república creó nuevas tensiones tanto en el lado holandés como en el lado indonesio, entre políticos que apuntaban a un compromiso diplomático y militares de línea dura que querían obtener sus objetivos por medios militares. Los comandantes del ejército holandés urgían a su bando a obtener el “restablecimiento del orden” por la fuerza, lo que significaba la eliminación de la república, después de lo cual podrían iniciarse negociaciones con indonesios “moderados”. Esto nunca se materializó. Los holandeses reunieron ciento veinte mil tropas para mediados

⁸⁰ Limpach, *De brandende kampongs*, págs. 269 y 308.

⁸¹ Christiaan Harinck, “Zoeken, aangrijpen en vernietigen: De theorie, praktijk en prijs van het Nederlandse militaire optreden in Indonesië, 1945-1949” (Disertación doctoral, Leiden University, 2021).

de 1947 y lanzaron dos grandes ofensivas contra la república en julio de 1947 y en diciembre de 1948, justificándolas como “acciones policivas”, igual que habían hecho los franceses. Como fuere, los holandeses fracasaron a la hora de desarrollar una metodología exitosa de contrainsurgencia, al tiempo que se enfrentaron a una estrategia indonesia de guerrilla que era cada vez más efectiva. De manera distinta a lo ocurrido en Indochina, donde los Estados Unidos intervinieron en auxilio de los franceses, los americanos presionaron a Holanda para que abandonaran lo que ellos veían como una lucha desesperanzada y –en vista de la cada vez mayor tensión por la Guerra Fría en Asia– contraproducente para restablecer el control de su antigua colonia.⁸² La fragilidad de la política holandesa se hizo obvia cuando los más importantes estados federales se volvieron contra el poder colonial y se alinearon con la república. Pese a este giro que tomaron las lealtades de los distintos actores, el gobierno republicano abandonó la estructura federal e instaló un estado unitario poco después de la transferencia formal de la soberanía, que tuvo lugar en diciembre de 1949.

Comentarios finales

Los brotes de violencia en Indonesia, en el periodo inmediatamente posterior a la declaración de independencia, resultaron predominantemente de la rabia y la frustración existente entre los jóvenes radicales que actuaban de manera desafiante ante el nuevo estado, que ostentaba su soberanía, bajo Sukarno y Hatta como líderes. En contraste, Vietnam vio cernirse sobre sí, justo después de la declaración de independencia, una violencia esencialmente patrocinada por el estado, producto del esfuerzo de Ho Chi Minh y de otros líderes comunistas para lograr la consolidación de la autoridad de la VDC mediante la liquidación de oponentes domésticos y de detractores. La ocupación de las fuerzas británicas no puso fin a la violencia ni en Indonesia ni en Vietnam, sino que cambió su naturaleza. Al permitir la vuelta y el reinicio del control colonial de los franceses, los británicos contribuyeron al inicio de las hostilidades entre franceses y Vietminh, y de la victimización sistemática de no-combatientes por parte de las fuerzas francesas. Después de la firma del acuerdo de febrero de 1946 entre los franceses y los nacionalistas chinos, aquellos implementaron en el norte las mismas políticas y tácticas que habían usado en el sur, incluyendo su política de violencia sistemática contra los civiles. A su turno, las fuerzas británicas desplegadas en Java y Sumatra mantuvieron a raya a los holandeses durante todo el año de 1945 y la mayoría de 1946. Como fuere, a diferencia de sus compatriotas en Vietnam, los británicos se implicaron directamente, sin quererlo, en la violencia en Indonesia, y lo hicieron a escala masiva.

Pese a que algunos paralelos son notables, los procesos de Indonesia y Vietnam fueron únicos, y cada uno de ellos se debió a estilos de gobernanza revolucionaria, a contextos internacionales y a potenciales coloniales radicalmente diferentes. Los esfuerzos del DCDD por eliminar a sus rivales domésticos, tan crueles como resultaron ser, exacerbaron las

⁸² Frances Gouda & Thijs Brocades Zaalberg, *American Visions of the Netherlands' East Indies/Indonesia, 1920-1949* (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2002), págs. 282-302.

cizalladuras políticas existentes en Vietnam y convirtieron a la Revolución Vietnamita en una sucia guerra civil. La violencia local de Java en 1945 y 1946, por su parte, estuvo dirigida primordialmente contra los pilares del antiguo régimen colonial, es decir, contra los eurasiáticos, los amboneses (o molucos) y menadoneses vinculados al ejército colonial, los *peranakan* chinos y las élites administrativas locales. En este contexto, no-combatientes fueron atacados de manera deliberada por los grupos revolucionarios. Este hecho haría tensas las relaciones entre estos grupos y las distintas partes constitutivas del estado-nación indonesio después de 1950. En contraste con el caso de Vietnam, la revolución en Indonesia fue llevada a cabo, primordialmente, e inmediatamente después de la proclamación de la independencia en Yakarta, por fuerzas locales que operaban con frecuencia por fuera del control del liderazgo republicano. Tanto Vietnam como Java experimentaron intervenciones de las fuerzas Aliadas, pero, debido a la ausencia inicial y a la debilidad de los holandeses –lo que contrasta con los tempranos esfuerzos franceses de recolonización–, los británicos se encontraron en Indonesia con una resistencia mucho más violenta, lo que los hizo reconocer *de facto* la república y decidirse a salir de Java tan pronto como fuera posible. La violencia extrema en Indonesia, de 1945 a 1946, tanto contra como por parte de las personas asociadas al régimen colonial, estaba conectada a las características, ya de larga data, de la cooptación de actores locales en el sistema colonial. Esto puede explicar por qué la violencia *bersiap* contra los holandeses y contra grupos pro-holandeses en Indonesia excedió con mucho la violencia de los vietnamitas contra los ciudadanos franceses. En cambio, este hecho dio un ímpetu temprano a las espontáneas escalaciones de violencia a un nivel local. Combinado con la debilidad holandesa en términos militares, así como con la ausencia de control estatal alguno, esto contribuyó a la formación de un patrón en el que –de parte de los dos bandos– la violencia extrema de esta fase estuvo dirigida desde abajo en lugar de dirigirse de arriba abajo, como en Vietnam.

Las dos fuentes importantes de la debilidad holandesa (la falta de potenciales estratégicos metropolitanos y los impedimentos que los británicos impusieron a las acciones holandesas) no estaban en juego para los franceses en Vietnam. Allí, los CEFEQ tenían carta blanca para hacer todo lo que sus líderes desearan. Asumiendo, como de hecho lo hicieron, que la demostración de fuerza y resolución era esencial para forzar a los vietnamitas a aceptar el reinicio del control militar, las autoridades militares francesas autorizaron, e incluso promovieron, el uso de violencia extrema tanto contra los combatientes como contra no-combatientes por parte de las tropas bajo su mando. El sufrimiento vivido por los civiles vietnamitas después de que los franceses volvieron en el otoño de 1945 fue también producto de la obsesión de los líderes militares tanto con el prestigio de Francia como con el suyo propio, por un lado, y de su dependencia sobre el uso ejemplar de la fuerza para afirmar dicho prestigio, por el otro. A los comandantes holandeses solo se les permitió el despliegue de actitudes similares apenas gradualmente al entrar ellos en posesión de más medios militares, a partir de finales de 1946. Pese a ello, el resultado de estos procesos divergentes –ora desde abajo, ora de arriba abajo– fueron sorprendentemente similares en los dos casos: campañas extendidas de violencia ejemplar y extrema.

Referencias

Archivos:

Archives du Ministère des États Associés (AMEA), La Courneuve, Francia.

Archives Nationales d’Outre-Mer (ANOM), Aix-en-Provence, Francia.

Service Historique de la Défense (SHD), Vincennes, Francia.

Publicaciones:

Benedict ANDERSON, *Java in a Time of Revolution: Occupation and Resistance, 1944-1946* (Ithaca: Cornell University Press, 1972).

Hans ANTLÖV & Stein Tønnesson (eds.), *Imperial Policy and Southeast Asian Nationalism, 1930-1957* (Londres: Routledge, 1995).

Thierry D’ARGENLIEU, *Chronique d’Indochine, 1945-1947* (Paris: Albin Michel, 1985).

Christopher BAYLY & Tim Harper, *Forgotten Wars: Freedom and Revolution in Southeast Asia* (Cambridge: Harvard University Press, 2007).

Tom VAN DER BERGE, *H. J. van Mook 1894-1965: Een vrij en gelukkig Indonesië* (Bussum: Uitgeverij Toth, 2014).

Tom VAN DER BERGE, “Indonesisch geweld tegen de burgerbevolking in West-Java, 1945-1949. Een verkenning”, en *Leidschrift*, vol. 31, n.º 3 (2016), págs 57-68.

Gilbert BODINIER (ed.), *La guerre d’Indochine, 1945-1954: Textes et documents, vol. 1: Le retour de la France en Indochine* (Paris: Service Historique de l’Armée de Terre, 1987).

Ian BURUMA, *Year Zero: A History of 1945* (Nueva York: Penguin, 2013).

Herman BUSSEMAKER, *Bersiap: Opstand in het paradijs. De Bersiap-periode op Java en Sumatra 1945-1946* (Zutphen: Walburg Pers, 2005).

Robert CRIBB, *Gangsters and Revolutionaries: The Jakarta People’s Militia and the Indonesian Revolution 1945-1949* (Honolulu: University of Hawai‘i Press, 1991).

Jacques DALLOZ, “Indochine, 1945-1947: Leclerc face à d’Argenlieu”, en *Guerres mondiales et conflits contemporains*, n.º 192 (1998), págs. 151-166.

Mary C. VAN DELDEN, *De republikeinse kampen in Nederlands-Indië, oktober 1945-mei 1947: Orde in de chaos?* (Wageningen: Grafisch Bedrijf Ponsen & Looiven BV y Radboud Universiteit Nijmegen, 2007).

M. Kathryn EDWARDS, *Contesting Indochina: French Remembrance between Decolonization and Cold War* (Berkeley: University of California Press, 2016).

Pierre VANDER ENG, *Food Supply in Java during War and Decolonization, 1940-1950* (Hull: Centre for South-East Asian Studies & University of Hull, 1994).

William FREDERICK, *Visions and Heat: The Making of the Indonesian Revolution* (Athens: Ohio University Press, 1989).

William FREDERICK, "The Killing of Dutch and Eurasians in Indonesia's National Revolution (1945-1949): A 'Brief Genocide' Reconsidered", en *Journal of Genocide Studies*, vol. 14 (2012), págs. 359-401.

Christopher E. GOSCHA, "Intelligence in a Time of Decolonization: The Case of the Democratic Republic of Vietnam at War (1945-1950)", en *Intelligence and National Security*, vol. 22, n.º 1 (febrero de 2007), pág. 129.

Daniel GUÉRIN, *Au service des colonisés: 1930-1953* (Paris: Éditions de Minuit, 1956).

François GUILLEMOT, "Autopsy of a Massacre on a Political Purge in the Early Days of the Indochina War (Nam Bo, 1947)", en *European Journal of East Asian Studies*, vol. 9, n.º 2 (2010), pág. 229.

François GUILLEMOT, *Dai Viet, indépendance et révolution au Viêt-Nam: L'échec de la troisième voie (1938-1955)* (Paris: Les Indes savants, 2012).

Christiaan HARINCK, "Zoeken, aangrijpen en vernietigen: De theorie, praktijk en prijs van het Nederlandse militaire optreden in Indonesië, 1945-1949" (Disertación doctoral, Leiden University, 2021).

Barbara HARVEY, "Tradition, Islam, and Rebellion: South Sulawesi 1950-1965" (Disertación doctoral, Cornell University, 1974).

HOANG Van Dao, *Viet Nam Quoc Dan Dang: A Contemporary History of a National Struggle, 1927-1954* (Pittsburgh: Rosedog Books, 2008).

Alex HOLCOMBE, "The Role of the Communist Party in the Vietnamese Revolution: A Review of David Marr's *Vietnam: State, War, and Revolution (1945-1946)*", en *Journal of Vietnamese Studies*, vol. 11, n.º 3-4 (2016), pág. 317.

Geraint HUGHES, "A 'Post-war' War: The British Occupation of French-Indochina, September 1945-March 1946", en *Small Wars and Insurgencies*, vol. 17, n.º 3 (septiembre de 2006), págs. 263-286.

Bert IMMERZEEL, "Bersiap: De werkelijke cijfers", en *Javapost*.

Paul ISOART, *Le phénomène national vietnamien: De l'indépendance unitaire à l'indépendance fractionnée* (Paris: Librairie générale de droit et de jurisprudence, 1961).

Audrey KAHIN (ed.), *Regional Dynamics of the Indonesian Revolution* (Honolulu: University of Hawai'i Press, 1985).

George KAHIN, *Nationalism and Revolution in Indonesia* (Ithaca: Cornell University Press, 1952).

George KANAHELE, "The Japanese Occupation of Indonesia: Prelude to Independence" (Disertación doctoral, Cornell University, 1967).

Aiko KURASAWA, "Mobilization and Control: A Study of Social Change in Rural Java, 1942-1945" (Disertación doctoral, Cornell University, 1988).

Jean-Marc LEPAGE, *Les services secrets en Indochine* (París: Nouveau Monde Éditions, 2014).

Rémy LIMPACH, *De brandende kampongs van General Spoor* (Amsterdam: Boom, 2016).

Anton LUCAS, *One Soul, One Struggle: Region and Revolution in Indonesia* (Sydney: Allen & Unwin, 1991).

Ethan MARK, *Japan's Occupation of Java in the Second World War: A Transnational History* (Londres: Bloomsbury, 2018).

David G. MARR, *Vietnam 1945: The Quest for Power* (Berkeley: University of California Press, 1995), pág. 96-107.

David G. MARR, *Vietnam: State, War, and Revolution (1945-1946)* (Berkeley: University of California Press, 2013).

Jaap DE MOOR, *Westerling's oorlog: Indonesië 1945-1950* (Amsterdam: Balans, 1999).

A. Dirk MOSES (ed.), *Empire, Colony, Genocide: Conquest, Occupation, and Subaltern Resistance in World History* (Nueva York: Berghahn Books, 2008).

NGO Vinh Long, *Before the Revolution: The Vietnamese Peasants under the French* (Nueva York: Columbia University Press, 1991).

Henk Schulte NORDHOLT (ed.), *Outward Appearances: Dressing State and Society in Indonesia* (Leiden: KITLV Press, 1997), págs. 199-248.

Nyoman S. PENDIT, *Bali Berjuang* (Yakarta: Gunung Agung, 1979).

Anthony REID, *The Blood of the People: Revolution and the End of Traditional Rule in Northern Sumatra* (Kuala Lumpur: Oxford University Press, 1979).

Geoffrey ROBINSON, *The Dark Side of Paradise: Political Violence in Bali* (Ithaca: Cornell University Press, 1996).

SHIGERU Sato, *War, Nationalism and Peasants: Java under the Japanese Occupation, 1942-1945* (New York: M. E. Sharpe, 1994).

John SMAIL, *Bandung in the Early Revolution, 1945-1946: A Study in the Social History of the Indonesian Revolution* (Ithaca: Cornell University Press, 1964).

T. O. SMITH, *Britain and the Origins of the Vietnam War: UK Policy in Indo-China, 1943-1950* (Houndmills: Palgrave, 2007).

Mary SOMERS-HEIDHUES, “Anti-Chinese Violence in Java during the Indonesian Revolution 1945-49”, en *Journal of Genocide Research*, vol. 14, n.º 3-4 (2012), págs. 381-401.

John SPRINGHALL, “‘Disaster in Surabaya’: The Death of Brigadier Mallaby during the British Occupation of Java, 1945-1946”, en *Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 24, n.º 3 (septiembre de 1996), págs. 422-443.

John SPRINGHALL, “‘Kicking out the Vietminh’: How Britain Allowed France to Reoccupy South Indochina, 1945-1946”, en *Journal of Contemporary History*, vol. 40, n.º 1 (enero de 2005), págs. 116-129.

Mary STEEDLY, *Rifle Reports: A Story of Indonesian Independence* (Berkeley: University of California Press, 2013).

Heather SUTHERLAND, “History of Makassar”, manuscrito inédito.

Stein TØNNESSON, *Vietnamese Revolution of 1945: Roosevelt, Ho Chi Minh and de Gaulle in a World at War* (Londres: Sage, 1991).

58

Stein TØNNESSON, *Vietnam 1946: How the War Began* (Berkeley: University of California Press, 2010).

TUONG Vu, *Paths to Development in Asia: South Korea, Vietnam, China, and Indonesia* (Nueva York: Cambridge University Press, 2010).

United States Department of State (USDS), *Foreign Relations of the United States, 1946, vol VIII: The Far East* (Washington: Government Printing Office, 1971).

Thomas VAISSET, *L’amiral d’Argenlieu: Le moine soldat du Gaullisme* (Paris: Belin, 2017).

William WADDELL, *In the Year of the Tiger: War for Cochinchina, 1945-1951* (Norman: University of Oklahoma Press, 2018).

S. L. VAN DER WAL, *Officiële bescheiden betreffende de Nederland-Indonesische betrekkingen 1945-1950*, vol. 1 (La Haya: Martinus Nijhoff, 1971), pág. 288.

Thijs Brocades ZAALBERG & Bart Luttikhuis (eds.), *Empire’s Violent End. Comparing Dutch, British, and French Wars of Decolonization, 1945-1962* (Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2022).